

# ATENE O

ORGANO DEL ATENE O DE EL SALVADOR

— Ubi Scientia, Ibi Patria —

Directores: DON JUAN FELIPE TORUÑO—BR. JORGE LARDE Y LARIN

Cuarta Epoca-No. 182

San Salvador, El Salvador, Abril, Mayo y Junio de 1949

Año XXXVI

De la Dirección

## Solidaridad de Pensamiento y de Acción por la Cultura

*Vigilantes de lo que constituye la cultura y de cómo se desenvuelve en los diferentes lugares del mundo, advertimos un movimiento singular y a la vez lógico: que el hombre de ideas trate de vivirlas con sinceridad en el pensar y en el actuar: indicación exacta de la lealtad del procedimiento para con la idea.*

*Desde el plano en que nuestras actividades se desenvuelven en El Salvador, atisbamos el fluir de las corrientes que advienen de un impulso hacia la perfección. Somos, como entidad activa, afines con otras instituciones en la relación establecida por nexos y afinidades, formando así, con las otras, un cuerpo que no puede estar desarticulado en lo que concierne a vitalizar el afán y a participar en el movimiento evolutivo del ser a través de la cultura. Quiere decir que existe una solidaridad de principios y de acciones en las labores desarrolladas por entidades de América y de Europa. Lo afirmamos en cuanto a nuestra manera experimental y en lo que ya hemos probado. De modo que en esta cuestión se apoya una voluntad y se establece un medio eficaz en el desenvolvimiento de actividades.*

*Es así como nos encontramos a cada momento con excitativas,*

*iniciativas, o formas de llevar adelante un proyecto que nosotros secundamos desde aquí, o los otros acuerpando lo nuestro desde allá.*

*Para el desarrollo de estas actividades requerimos sí desprendimiento de algunos quehaceres, en beneficio de aquellas labores que cooperan en la realización de anhelos y en acercarnos hasta donde se pueda—a fin de conjuntarnos eficientemente—los hombres de distintos países, buscando así la unidad armónica en función de cultura y de eliminación de distancias.*

*Chopin y Goethe son ahora motivo de ese acercamiento. Tenemos para ellos, atendiendo a Instituciones de México en el primero y a la UNESCO en el segundo, el desarrollo de programas que, además de comprender el significado de los grandes valores para el arte y las letras universales, estimulan a quienes se dedican a las misiones del pensamiento y del sentimiento en el mundo. Que en otro aspecto, marca esto el pacto armónico a que nos hemos referido en la unidad de acción en beneficio de la fraternidad universal.*

*Que si las guerras provocan odios y destruyen, seccionan naciones y hacen que la venganza sea un útil repugnante, la cultura llega a unir y son los hombres que se empinaron sobre las edades quienes oportunan el medio de soldar diferencias y de sobreponer a las cuestiones de utilidad material, las fuerzas de superior categoría espiritual,*

*Son estos hombres guiones y símbolos en el calendario de los acontecimientos y de ellos nos valemos para que la humanidad, en vez de escuchar el foganazo que impulsa un mensaje de muerte, o de oír las diatribas de una polifitería de ambiciones, defenga su paso y escuche lo que a través de las edades no se puede substituir: el mensaje redentor. Así se apreciará cómo por la cultura, por el arte y por todo lo que es dominio de espíritu, sentimiento e idea, se podrá salvar la humanidad.*

*El ATENEO DE EL SALVADOR, dispuesto siempre a cooperar y a laborar por lo que sea digno, elevado y luminoso, no escatima su responsabilidad. Trata de edificar. Remueve las actividades. Sobrepone a los asuntos que se debaten dentro de campos que conducen a la discordia o al distanciamiento humano, los valores de causas por las que el ser pueda sentirse atraído: causas que, por grandes nobles; y por nobles, hermosas, hondadasas y, sobre todo, conductoras de fraternidad y evolución.*

*J. F. T.*

# La Muerte de Arce

Por Jorge Lardé y Larín

No siempre es apacible el fin de los hombres que han encendido una luz o señalado un camino en la conciencia de los pueblos.

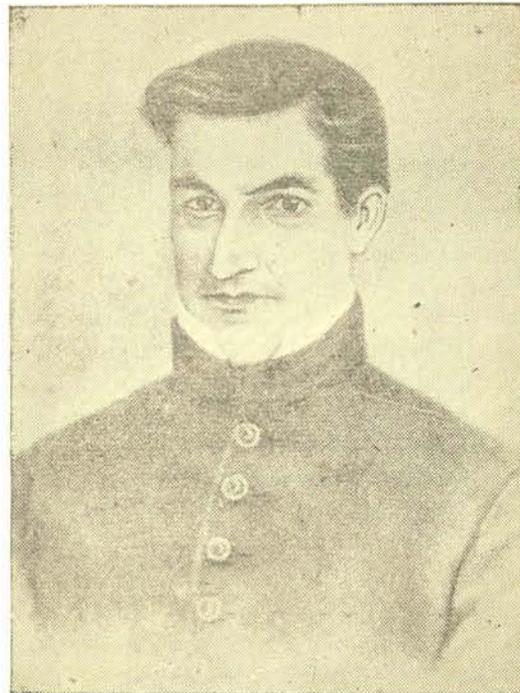
La ingratitud humana es inmensa, y casi siempre los ha acompañado en la hora de la última prueba. \*

Centro América, de 1821 a esta parte, ha podido presenciar la muerte cuando no trágica por lo menos dolorosa de sus más excelsos representantes.

Uno de ellos, el ilustre general don Manuel José Arce, murió rodeado de unos pocos amigos, olvidado de su pueblo y amargado bajo el peso de la miseria, después de haber servido a su Patria por más de treinta años y de haber sacrificado en aras de su libertad el viejo patrimonio de sus mayores.

El 14 de diciembre de 1847, «a las tres de la tarde—dice la necrológica publicada en la Gaceta—, murió en esta capital el señor D. Manuel José Arce, uno de los salvadoreños más notables en la historia de nuestra Independencia y de los primeros días de nuestra libertad».

«Sus funerales—agrega—se celebraron en la Iglesia de San Fran-



Gral. Manuel José Arce

*...¡Y sobre su tumba, ya no pesa la sombra del olvido...!*

cisco con la solemnidad posible, y fué sepultado su cadáver en la de La Merced. Una numerosa y lucida concurrencia acompañó al féretro. Concurrió el señor Presidente, sus Ministros y demás empleados públicos y se le hicieron los honores militares correspondientes a su grado».

El historiador nicaragüense Dr. Modesto Barrios, en un estudio que

publicó en 1903, relata en estos términos el fallecimiento del prócer Arce en casa del general Fermín Paredes:

«Allí,—dice—, cerca del puente de La Vega, o orillas del humilde *Acelhuate*, un tiempo bullicioso y cristalino arroyo, en cuyas aguas la graciosa indígena contemplaba la imagen de su morena y rojiza faz, y hoy, turbia, sucia y silenciosa corriente, alzábase una casa, también humilde y solitaria. La pobreza la había tocado con su descarnada mano; no había para qué buscar en ella visitantes. Sin embargo, dentro de ella estaba quien fué promotor de la Independencia, pacificador de Nicaragua, esforzado defensor de esta plaza contra Arzú y contra Filísola, y primer Presidente de Centro América; quien gozó muchos y merecidos honores; quien tuvo numerosos amigos, y no escasos bienes de fortuna; y obligó a muchas gentes con mercedes y dádivas. Allí estaba don Manuel José Arce viviendo del cariño y de la generosidad de humildes hijas del pueblo, de esas mujeres del Mercado, de inextinguible ardor patriótico, y de gratitud que no marchita ni abate el viento de la desgracia. Allí, el 14 de diciembre de 1847 espiraba acompañado sólo de dos o tres amigos, hijos también del pueblo, espiraba abandonado, olvidado de sus demás conciudadanos. Para uno de nuestros próceres, para un grande y abnegado patriota, para un ciudadano probo, para quien fué bueno y generoso con todos, silencio, abandono, olvido! He aquí la suerte de muchos hombres ilustres!»

La leyenda, que a veces surge para mitigar o dulcificar la tremenda realidad de los hechos, refiere por

intermedio del licenciado don Manuel Valladares que el doctor don Eugenio Aguilar, Presidente de El Salvador, solía en los últimos tiempos ir a informarse personalmente de la salud del prócer Arce y que, en cierta ocasión, envió a uno de sus subalternos para que le entregara dos paquetes conteniendo doscientos pesos.

Según esa leyenda, el venerable anciano, con voz entera e incorporándose en el lecho, respondió:

«Manuel José Arce no recibe limosnas del Poder; nada le falta en la miseria y a poco todo le sobraré en el mundo».

«El pueblo de San Salvador—agregó—me asiste con esmero: las gentes más pobres se disputan por venir a cuidarme; estos humildes hijos míos de los barrios, siempre generosos y buenos, me llevarán en sus hombros a mi último descanso...»

«Diga usted al doctor Aguilar—manifestó finalmente—que el general Arce ha sido atendido por su pueblo amado y que el pueblo de San Salvador lo enterrará».

Esta hermosa leyenda, que vive amamantada por el patriotismo de los centroamericanos, encuentra una completa negación en los textos históricos.

Dos documentos, en efecto, ambos intachables, dan luz suficiente sobre la miseria y el olvido que rodeó al prócer Arce en los últimos días de su existencia.

El primero de ellos es una relación, que con fecha 1° de julio de 1886, envió don Angel María Paredes al historiador Rafael Reyes. Este documento se encuentra en los archivos de la Universidad y, en la

parte conducente, ha sido publicado por el profesor José Flores Figeac. Dice así:

«En sus últimos días no contó (Arce) con más apoyo, que el del señor Zeceña y el General Paredes, íntimos amigos suyos; al morir fué vestido y arreglado por los hermanos Angel María Paredes, Policarpo, Fermín y José (María). Careciendo de caja mortuoria para conducirlo a la iglesia de San Francisco, fué solicitada en el barrio de Concepción una cama de muerto por el señor Francisco Navas. Las cinco personas mencionadas le condujeron en hombros, por la noche, a la Iglesia de San Francisco».

«El día siguiente—agrega—fué arreglado el entierro por la familia Paredes, lo más solemne que le fué posible; pero sabedor el Gobierno de tan triste suceso, dió aviso de costear los funerales por cuenta de la Nación».

El segundo de esos documentos es una carta que, con fecha 15 de junio de 1903, dirigió don José María Paredes al doctor Modesto Barrios, a la sazón Director de «El Centroamericano». Copia de esta carta he podido obtener en los archivos del distinguido artista profesor don Salvador Reyes Henríquez y de ella extracto los párrafos siguientes:

«Don Manuel José Arce—dice—murió en la casa del General Fermín Paredes, con quien cultivó hasta última hora íntima amistad. La casa en referencia era la mejor, en aquella fecha, del Barrio de Remedios (o de La Vega). Al morir el General Arce estaban presentes: el General Paredes, Fermín, sobrino de éste, Angel, José María, Poli-

carpo y Agustín Paredes y un señor (llamado) Francisco Navas».

«Estas mismas personas acompañaron el cadáver a la iglesia de San Francisco del extinguido convento del mismo nombre, hoy Cuartel de Artillería. Aquellos venerables restos no fueron exhumados (¡sic!)»

«Esta es la verdad histórica de aquel luctuoso suceso, como lo pueden comprobar varias personas supervivientes».

«El General Arce es verdad, murió en la miseria, pero no hubo vivanderas de por medio que lo socorrieran».

Ambos informantes, el del relato y el de la carta, señores Angel María y José María Paredes, fueron testigos oculares del fallecimiento del ilustre prócer de la independencia nacional y primer presidente federal de Centro América, y ambos concuerdan que en el lecho del moribundo «sobraba la pobreza y abundaba la necesidad» como dice el licenciado Valladares.

El segundo de ellos, niega enfáticamente que el pueblo salvadoreño haya socorrido a Arce en sus últimos días.

Contra este testimonio se alza otro testimonio no menos valedero, el del señor don Pedro Arce, sobrino del perínclito patricio, quien en una carta dirigida al doctor don Modesto Barrios, el 4 de julio de 1903, dice:

«Recuerdo que una vez que la criada de Arce no fué al mercado, por motivos que se comprenden fueron varias señoras de la plaza (mercado) a informarse de la causa de aquella falta, y al rato llegó una canasta provista de todo lo neces-

rio, obsequio que continuó todos los días».

El tiempo ha venido a decifrar todas las incógnitas!

La leyenda y la tradición histórica, hermanadas, han reconstruido sobre bases inamovibles ya el ocaso de la vida del más ilustre de los generales salvadoreño y del más discutido de sus políticos.

Murió en la miseria, es cierto; en casa del general Fermín Paredes, en el barrio de La Vega o de los Remedios, a orillas del Acelhuate.

Murió casi olvidado de sus conciudadanos y rodeado del cariño de íntimos amigos suyos, y acaso contó, en su penosa enfermedad, con la ayuda generosa, consistente en viveres, de más de una mujer del mercado o plaza pública.

Apagóse su existencia a las 3 de la tarde del 14 de diciembre de 1847. Estaban presentes, en la hora fatal, el general Fermín Paredes, sus hermanos Angel María, Policarpo, José María y Agustín del mismo apellido, su sobrino Fermín Paredes y don Francisco Navas.

El cuerpo inerte del general Arce fué vestido y arreglado por los citados miembros de la familia Paredes, quienes comunicaron inmediatamente el infausto suceso a un señor de apellido Zeceña, íntimo amigo del fallecido.

Por la noche, en una cama de muerto que el señor Navas consiguió en el barrio de Concepción y en hombros de los hermanos Paredes, el cadáver del general Arce fué conducido a la iglesia de San Francisco, ubicada en el ángulo SO del edificio que ocupó el Cuartel

de Artillería (hoy Mercado Municipal N° 2).

El día siguiente, la familia Paredes compró un ataúd y arregló el entierro lo más solemne que le fue posible, más sabedor el supremo gobierno del infausto suceso acordó que el Estado cubriera los gastos del sepelio.

A las cuatro de la tarde de ese día, después de las honras fúnebres que tuvieron efecto en la iglesia de los frailes seráficos, salió el féretro rumbo a la iglesia de La Merced.

Durante todo el trayecto, una lucida y numerosa concurrencia formaba el cortejo fúnebre. El Presidente don Eugenio Aguilar, los miembros de su Gabinete de Gobierno y demás empleados públicos no faltaron a las exequias del gran prócer.

Finalmente, después de haberse hecho los honores militares correspondientes a su grado, sus restos mortales fueron inhumados en el ala izquierda de la iglesia de La Merced.

Así murió y así fué sepultado el general don Manuel José Arce Fagoaga, uno de los libertadores de Centro América y uno de sus más ilustres varones, que aún en el infortunio pudo decir a su pueblo:

«Jamás he tenido otro juez que vos; ni otra regla que el honor y la justicia; ni otro objetivo que vuestros bienes».

Una centuria más tarde, lejos ya de encendidas pasiones y viejas querellas estériles, Centro América ha glorificado a uno de los hijos predilectos de San Salvador.

Y sobre su tumba, ya no pesa la sombra del olvido...!

## Los Enigmas Eternos

*Discurso pronunciado por el doctor Leonidas Alvarenga al ser incorporado al Ateneo de El Salvador como Miembro Activo, el día 17 de marzo del año en curso.*

HONORABLE JUNTA DIRECTIVA Y MIEMBROS DEL ATENEEO DE EL SALVADOR:

Ha llegado el momento, para mí muy solemne, de ver realizados mis anhelos de formar parte de una institución de cultura intelectual, moral y artística, cuyos trabajos y ejemplo contribuyen al adelanto y engrandecimiento del país, como es el Ateneo de El Salvador, en el cual y en cada uno de sus elementos encuentro por su ponderación y sapiencia, modelos dignos de imitar.

Gracias y muy expresivas, para los estimados miembros, profesor don Gilberto Valencia Robleto, Presbítero don Vicente Vega y Aguilar y Bachiller don Jorge Lardé y Larín, quienes de manera espontánea apadrinaron mi admisión; gracias y muy sentidas para la Junta Directiva en cuerpo y para la sociedad en general, por haberseme aceptado como Miembro Activo del Ateneo de El Salvador en la sesión general ordinaria que tuvo efecto el viernes cuatro de febrero del año en curso.

SEÑORES: Lejanos están los días en los cuales al amor del calor hogareño se reunía periódicamente lo mejor de una sociedad; lo selec-

to en las ciencias, en la literatura en la pintura, en la música...en tales asambleas científico-culturales se leían los últimos poemas, se declamaban los versos más recientes, se analizaban las abstracciones filosóficas de actualidad; con los astrónomos se viajaba por los espacios siderales y, en alas de la fantasía, se pernoctaba en Marte, se miraba de lejos y con respeto al gigante de los planetas, a Júpiter, se patinaba en los anillos de Saturno y se caía en meditaciones profundas acerca del misterio de la pluralidad de los mundos y del más anonadante de todos, el que en mil ocasiones me ha traído pensamientos como el de saber que esas condensaciones de astros son interminables, que los espacios celestes no tienen fin y el de no poder representarme esa noción de una naturaleza sin límite, en continuo movimiento y mutua sujeción. En esas veladas y con los geólogos se penetraba en los antros terrestres; en esos inmensos cementerios de las eras cuaternaria, terciaria, secundaria, primaria y agnostozoica, hasta llegar a donde la vida en ninguna forma pudo existir. Como consecuencia de tales excursiones se concebía la idea de un esla-

bonamiento riguroso de los seres, del mineral al ser orgánico, del precipitado blanco, amorfo y movedizo, que se consideraba como principio de la vida, de la monera, al hombre. Llegaba un momento a la pintura, a la escultura, a la arquitectura y, más de algún alquimista disertaría acerca de la conversión de unos en otros elementos, de las piritas, del cinabrio..., en oro, noción que con raigambre de realidad llenaba su cerebro y que los químicos modernos han realizado, creando nuevos elementos por el bombardeo nuclear de otros: así han nacido, en el laboratorio, el *neptunio* y el *plutonio*.

El correr vertiginoso del progreso con los adelantos alcanzados en los campos más diversos de las actividades humanas: el acortamiento de las distancias, la fotografía, el

grabado, la televisión, las radiodifusiones, las exigencias sociales y muchos otros factores, ha finalizado con esos nunca bien recordados seminarios de la inteligencia, al grado de que encontrar una institución como la del *Ateneo de El Salvador* es llegar a un oasis de salud y de vida espiritual, pues esto es lo que emana de tanta mente ilustre como lo es la de cada uno de sus socios en los cuales ve<sup>o</sup> mentores que pueden guiarme en la senda escabrosa del saber.

Como iniciación al atreverme a ocupar entre vosotros el último de los puestos, permitidme algunos minutos para bosquejaros algo de lo que llamo LOS ENIGMAS ETERNOS, trabajo que divido en dos partes: 1° EL HOMBRE Y LA ENERGÍA, 2° EL ALMA DEL HOMBRE.

## La Energía y El Hombre

*Piensa, hombre, que polvo  
eres y a polvo te reducirás.  
Y yo os digo: medita, hombre,  
que eres energía y en energía  
te convertirás.*

De todo lo creado y conocido el hombre es el más portentoso de los seres; es la realización más estupenda del quimismo orgánico conducido por la sabiduría y la mente del Creador, por medios tan sencillos de ver y estudiar como irresolubles de apreciar en su esencia.

Para quien sacara de la nada cuanto existe todo es posible; nada más sencillo para el Creador Omnipotente que tomar la arcilla plástica,

el barro bíblico, modelarlo y animarlo con el divino sople de su aliento. Y, he ahí que nuestra alma, nuestro espíritu, no son sino el alma y el espíritu del mismo Dios; que la energía que nos anima no es sino esa sagrada energía que recibiera el primero de nuestros antecesores de la substancia misma del Dios de Abraham y de Jacob; energía que, como la luz que del sol irradia y camina eternamente por las soledades de los

espacios siderales, sigue excitándonos y animándonos por los siglos de los siglos, quizá para volver e incorporarse en la esencia de nuestro mismísimo Dios.

Y el barro se transformó en el cuerpo del hombre. Y aquel sedimento generado por la acción milenaria del tiempo sobre las rocas ígneas; aquella masa heterogénea de silicio, aluminio, hierro, manganeso, calcio, potasio, sodio, magnesio..., todo, de naturaleza puramente mineral, se transformó por acto voluntario del Divino Taumaturgo, en la sangre, en la carne, en los huesos y en el cerebro del hombre, que en sí contienen los mismos elementos, presentados en combinaciones y formas distintas, conocidas en su mayoría con el nombre de sustancias albuminoideas. ¿Que si son posibles estas transformaciones? Sí, todo es asunto de tiempo y de saber interpretar lo que de manera alegórica o parabólica han dejado escrito los libros sagrados; sabido y comprobado está que de infinitas maneras la materia ha sufrido transformaciones y las está sufriendo; conocido es el origen de la tierra, su unidad de origen con los planetas, satélites y millones de astros que nacieron de una nebulosa primitiva; sabida y conocida es la naturaleza sencilla que forma las masas de las nebulosas; una substancia simple que puede llamarse nebulio y que por transformaciones sucesivas puede llegar a cambiarse en coronio, en hidrógeno, en helio, en litio, en berilio, en boro, en carbono, en nitrógeno y en todos los 92 elementos que integran la tierra y aun en neptunio y en plutonio, por obra y gracia de las desintegraciones atómicas.

Por otra parte, al tratarse de estos hechos ¿por qué no verlos como los que se refieren a la creación de cuanto existe, comprendiendo al mismo hombre, llegando así a dar plena satisfacción a la ciencia? Por los libros sagrados se sabe que Dios hizo el mundo de la nada y en el término de seis días, después de los cuales, recreándose en su obra, descansó: ¿Es posible que en seis escasos días se haya hecho una obra de tal magnitud como es la de dar nacimiento a miriadas de astros como se distribuyen por las infinitudes siderales y de manera afanosísima el hacer aparecer casi al mismo tiempo diversidad de minerales y poblar mares y tierras de incontables especies vegetales y animales? Todo esto es posible si se toma en cuenta que tales libros y relatos se escribían de modo que para el profano fueran un misterio. Estos libros, por su misma trascendencia, se consideraban sagrados, y, por lo mismo, sólo tenían acceso a ellos los grandes iniciados, quienes, por su preparación y sabiduría, eran los únicos capaces de interpretarlos. La palabra día no tenía el valor que conocemos y que tiene en la actualidad; ese vocablo comprendía períodos de tiempo grandísimos, apreciables en muchos millones de años siderales terrestres, suficientes para que nuestro planeta adquiriera los relieves actuales; tales períodos corresponden a lo que en Geología se conoce con el nombre de eras; ya con estas interpretaciones las cosas van cambiando; ya no van apareciendo de manera atropellada, sino sabiamente ordenada, al principio todo era vacío; la nada, como se dice en casos de ausencia de algo sólido

o líquido; realmente, algo había y, algo esencial y absolutamente necesario, pues era la materia prima generadora de mundos; la energía, que por procesos inexplicables da nacimiento a las grandes nebulosas, simplísimas en su composición y en lento y continuo proceso de transformación; modificadas de manera profunda las masas nebulósicas, aparecidos nuevos elementos químicos, también gaseosos y vaporosos, todo debe de haber sido oscuridad, confusión y caos; vendría la condensación de parte de la materia nebulósica en masa líquida, pero incandescente y con ello la depuración parcial de la atmósfera, la separación de parte de los componentes y con esto fué ya posible el paso de la luz solar, coincidiendo con los hechos bíblicos del aparecimiento de la luz, del sol y de las estrellas; apareció el agua, en forma de mar inmenso que cubría toda la redondez de la tierra; hubo potentísimas contracciones de la masa pétreo y silicatada interna y deslizamiento de unas con respecto a otras zonas, formándose cuencas extensísimas en las cuales se acumuló el agua de ese inmenso mar: apareció la parte sólida y cuando después de muchos millones de años la parte mineral se hubo modificado lo suficiente, cuando el agua se hubo enfriado y purificado de manera conveniente apareció, la vida en el seno de las aguas, primero con la característica puramente vegetal. Largos periodos de tiempo transcurrieron antes que la vida pasara a tierra firme, en forma de plantas y animales, que vivían tanto en uno como en otro medio; tiempos llegaron, en los cuales plantas y animales, se establecieron de-

finitivamente en los continentes, distribuyéndose entre las aguas y las tierras. Indicios de que todo este proceso ha sido lento y metódico los dan especies tales como el pterodactilo, cuyos caracteres marcados de reptil y de ave hacen que se le vea como un eslabón de unión entre aves y reptiles; como el ornitorinco, cuadrúpedo pilífero, con pico parecido al de los patos y cloaca como la de las aves, considerado como animal de enlace entre mamíferos y aves.

Testimonio de la duración de las especies se tiene en el espesor de los estratos terrestres.

Imperativo de la naturaleza ha sido y es el movimiento, la acción, el trabajo continuo, la economía, la transformación, el mejoramiento, la superación. El movimiento, la acción y el trabajo continuo han conducido con frecuencia a los grandes cataclismos, de resultantes, a la vez, destructoras y creadoras: aparecimiento de los grandes sistemas de montañas, desde el uroniano, de las primeras eras, hasta los Alpes, los Andes y los Apeninos, volcanismo, dinamismo terrestre interno y externo, en general, con frecuentes destrucciones, modificaciones y creaciones de las especies.

Economía podemos llamar a ese hecho elevado al grado de principio científico por Lavoisier, en virtud del cual, la naturaleza, valiéndose de la misma cantidad de materia, da nacimiento a los millones de cuerpos compuestos y a los seres vivos, sin que haya pérdida de uno de sus átomos. Con economía llega a la transformación, a la superación, a la creación de otras especies. Con el

correr del tiempo y las acciones incasantes de unos sobre otros cuerpos todo va transformándose y preparándose para la llegada del ser más grande de toda la creación; el material puramente eruptivo ha perdido su textura pétreo, se ha vuelto deleznable, de fácil pulverización, permeable al agua en la cual se disgrega para ser arrastrado por las corrientes hasta depositarse en los fondos marinos, mezclado con restos orgánicos; tiempos llegaron en los cuales estos depósitos quedaron en seco, favoreciendo el crecimiento de los vegetales y la vida de los animales, hasta llegar al apareamiento del hombre. Y así, aquel barro de material puramente mineral queda en su esencia el mismo, pero distinto en su estructura, conteniendo los mismos elementos, más, en forma orgánica, merced a ese todo que nos viene del infinito y le llena por completo, inapreciado por los sentidos, pero apreciado por la conciencia. Hay en esto tanto de misterio y de maravilla como en el relato bíblico del muñeco de barro organizado, animado y transformado en hombre por la voluntad del Creador. Toda la diferencia se reduce al tiempo. El relato bíblico, parabólico, habla de la aparición del hombre en un tiempo en el cual la tierra había evolucionado tanto como para haber meteorizado las rocas, separado las aguas, depurado las mismas, purificado la atmósfera y difundido la vida por tierras y mares. Ya las rocas habían sentido en su viva entraña de piedra acciones físico-químicas que las transformaron en ese barro misterioso que sufriría acción similar, pero bajo la influencia de ese sople, divino, ya se trate de la humilde florecilla, ya de tanta especie mineral, ya del hombre. Así ha tenido realización, a través de millones de años y de indecibles acciones físico-químicas, el relato de la más grandiosa de las gestas: el apareamiento del hombre en la tierra, con las características de tal: hecho a imagen y semejanza de su padre celestial... pero en los incasantes cambios sufridos por la materia, hay unos que son de tipo distinto al de las reacciones que a diario presenciemos o que a voluntad practicamos en los laboratorios; nos referimos a las que penetran, no en el corazón de la molécula, sino en el del átomo, el núcleo, para desintegrarlo y generar nuevos cuerpos, algunos, extraños a la tierra; desintegración que puede llegar hasta la desaparición de lo que llamamos materia y conversión de la misma en energía. Este proceso que lo pueden sufrir los átomos de todos los cuerpos, pero, de manera especial, los de uranio y los de los elementos llamados radiactivos, conducen, no a la materia de los cuerpos accionantes, sino a su conversión en energía, llegando a la conclusión de que en estos maravillosos ciclos la materia es transformable en energía y la energía en materia, es decir, la materia supone a la energía y la energía a la materia. En el cuerpo del hombre, en su cerebro, en sus huesos, en su carne, en sus glándulas, hay algunos de los 92 elementos de los cuales está hecho todo lo que existe en cielos y tierra; si no en la actualidad, tiempo llegará en el cual esos elementos sufrirán el dislocamiento de sus núcleos atómicos, convirtiéndose así, lo que fué carne y huesos y materia cerebral del hombre, en energía; energía que

puede servir de *substratum* para el apareamiento de nueva materia elemental, el de diversas combinaciones moleculares en forma de otras tantas especies distintas, el de la creación de variedad de vegetales y animales y, ¿por qué no decirlo? como consecuencia de lo anterior, para el apareamiento de otras generaciones de hombres. A estas concepciones nos lleva, no la fantasía, sino la lógica, al ver realizados y con exceso los ensueños de los alquimistas, que tantos desvelos, tantos sacrificios y aun vidas costaron: la conversión de unos en otros elementos; la de los metales ordinarios en oro, etc. A éstas y aun a otras, quizá más atrevidas, como es el apareamiento de la vida con las distintas modalidades con las cuales la concebimos en la tierra, comprendiendo la vida humana, en mundos lejanos y aun desconocidos por la ciencia, realizando así el pensamiento con el cual diéramos principio a estos párrafos: *Piensa, hombre, que naciste de la energía y en ella te convertirás.*

Y, ahora, algo que ha ocupado y hasta atormentado mi mente y que considero como otros tantos enigmas: ¿Con el apareamiento del hombre ha llegado en la tierra la vida al *sumum* de la perfección? ¿después de la era cuaternaria, que estamos viviendo, vendrán otras eras con seres de mejor organización que los actuales? Desaparecerá el hombre, como tal, y aparecerán seres mejor constituidos y organizados, entes que no estén tan supeditados a las tremendas luchas por el sustento diario, por el comer y el beber, que intercambien sus pensamientos sin nece-

sidad de exteriorizarlos por medio del lenguaje, sin que las distancias sean obstáculo para relacionarse con seres de otras regiones de nuestro planeta y aun de otros focos extraterrestres del pensamiento, cuya naturaleza no sabemos ni imaginarnos, pero que es posible que existan? Y, para finalizar. ¿Qué relaciones hay entre el alma del hombre y esa energía que en su cuerpo se genera: calorífica, magnética, eléctrica y hasta preatómica? ¿Qué relaciones hay entre la vida en lo general y la energía que de distintos modos se manifiesta: eclosión de la fragante y nivea flor en determinada época del año, a cierta hora de la noche, a tal temperatura, presión y altitud; continuo vaivén de los mares; tempestades atómicas que tienen su foco en la masa del sol?

Todos estos pensamientos que acaloran el cerebro y nos vuelven insomnes nos harían pasar por anticatólicos y herejes si no supierais cual es nuestro credo religioso; el mismo que fué de nuestros antecesores, que es el de nuestros hijos, que de manera ejemplar les recomendamos y con el cual se nos pasó de la puerilidad a la adolescencia y a la juventud, ese mismo credo que rige los destinos de nuestro país, de toda la América, de la mayor parte del mundo civilizado y que anhelamos conservar hasta el último segundo de nuestra vida terrenal.

Olvidemos estos que llamamos los *eternos enigmas* y confiemos en Dios, que no es fuente de traición alguna; en sus designios inexcrutables está el mantenerlos tras la cortina del misterio.

## El Alma del Hombre

¿A quién hacer llegar mi voz o mi pensamiento, en busca de los trascendentales misterios que nacieron conmigo, me acompañan y no me dejarán ni aun en la tumba? ¿A quién, que satisfacerme pueda, sin acudir a la más rancia de las ciencias, más antigua que la del milenario Egipto, de la India y de la China? ¿A quién, que no me hable de lo que en sueños se le reveló o de lo que su razón le ha sugerido? ¿A quién, que al interrogarle no vea en mí a un hereje digno de la hoguera o del potro? Esta alma que me constituye y que con mi materia participa de sus penas y sus goces, de sus satisfacciones y de sus ansias ¿dónde estaba antes de que mi soma se formase? ¿Residía en el sistema endocrino de mis progenitores? Pero, esto me conduciría a la noción de un alma fragmentada, comprimida en las estrecheces de un par de células microscópicas, quizá del mismo origen, pero morfológicamente distintas de tamaño desigual, muy diferenciadas y alejadas del tipo común. Y no se limitan los hechos a una simple distribución dentro de la estructura de estas especies de bibelots chinos, en dos porciones más o menos iguales, la materna y la paterna: mi vida, mi conjunto, mi ser, mi entidad, mi soma, con su complejidad y hasta con su sexo, dependen de varias unidades dentro de otras unidades, comprendiendo el sex linked: las circunstancias me conducen a considerar mi alma distribuida y separada de fragmentos más o menos distanciados, aunque con una resultante como la que se deriva de

los millones de moléculas ferruginosas que constituyen un imán. Qué prodigios de sucesos se han realizado para que esas microscópicas células con las cuales se inició mi existencia terrenal lleguen a través de mecanismos delicadísimos a formar una nueva unidad, el huevo? Una de las células, la femenina, incorpora en su propia substancia, la de la célula masculina? ¿Se han reunido en una esfera de vida los dos fragmentos de mi alma o todo ese movimiento orgánico y vital no es sino un trabajo preparatorio para la llegada de mi alma, y, en este caso, quedan en pie las interrogaciones? ¿De dónde llegará? ¿Cómo se encuentra? ¿Libre y difundida en el ambiente, como los componentes del aire y cerca de nosotros o lejos, como el éter de los espacios interplanetarios o cerca y lejos y en todas partes, a manera de inmenso océano anímico del cual y en el momento que también ignoro, queda en mí una porción en continuo cambio y renovación, como se renuevan los elementos gaseosos de mi sangre? ¿Es, acaso, mi alma, una porción ultrapequeña de vida, expresable en números exponenciales inimaginablemente mínimos con relación al todo?... El huevo, la mórula, la gástrula, la blástula, pero ¿qué es todo esto sino fases de un mismo ser, etapas de una misma vida, estados que vistos aisladamente se pueden considerar como otros tantos seres que por tiempo determinado viven su vida de tales?: vida de la mórula, vida de la blástula, vida de la gástrula. Una mórula es la conti-

nuación del huevo: un conjunto celular, macizo, integrado por una masa de células, voluminosas y flojamente unidas las centrales, con relieve de las periféricas e imitando el fruto tan conocido como es la mora: la vista del *Cystophrys Haeckeliana*, radiolario esférico pavimentado en toda su redondez por células esféricas que cubren muchas otras, interiores, alojadas en una masa citoplasmática homogénea, recuerda la fase de mórula. Durante el tránsito de la concepción al alumbramiento ¿me dieron vida, sucesivamente, las almas de la mórula, de la blástula, de la gástrula, etc.? Y si así hubiere sucedido ¿qué se hicieron las almas de la mórula, de la blástula, de la gástrula, etc.? ¿O era la misma alma que dejaba la característica de la mórula para tomar la de la blástula y en este caso era el alma quien modificaba a la mórula, o, la mórula, al transformarse por proceso de causa desconocida, quien modificaba al alma?

Mas, todo lo que a mi ser, a mi alma se refiere, ha sucedido y está sucediendo en nuestros días; vivimos en los tiempos recientes de la existencia de nuestro planeta. Unos cuantos millones de años menos y se llega a los relieves terrestres de la era terciaria, de la era secundaria,

tiempos en los cuales el alma humana si existía, no sería en la tierra, ¿Dónde, entonces, se encontraba mi alma; bajo qué fases se hallaba; cómo llegó o apareció o evolucionó en la tierra? Todo esto es y será uno de los eternos enigmas. Retrocedamos a la era primaria y apenas si encontramos la vida en forma de animales inferiores: protozoarios y metazoarios de los peldaños más bajos de la escala de los seres y si por el pensamiento se llega a la era agnostozoica, a la fase de las rocas ígneas, rodeadas de una atmósfera pesada, densísima, como quien dijera, al estado de piedra volatilizada, se palpa la imposibilidad de la existencia de la vida, tal como la consideramos: vida vegetal, vida animal, vida humana.

Os dejo, entre los muchos enigmas cuya investigación puede trastornar la mente, no para que tratéis de penetrarlos y resolverlos, sino para que meditéis en ellos, además de los enumerados, uno, el que se refiere a lo que llamo la vida y el alma del reino mineral: el alma de las piedras, de los mares, de los vientos, el alma del fuego, del calor y de la luz, cuya inexistencia o incoordinación nos llevaría al caos, a la desintegración atómica, a la muerte, a la nada de la antigua ciencia.

*L. Alvarenga.*

# Moderna Interpretación del Culto al Sol

*Contestación del doctor Salvador G. Aguilar al discurso del doctor Leonidas Alvarenga, a nombre del Ateneo de El Salvador.*

Exordio a la iniciación de labores culturales del presente año

## I

No era yo el llamado a corresponder con mi pobre imaginación y escaso léxico, con mi expresión desnuda de toda galanura, al discurso colmado de profundos pensamientos y tan lleno de experiencia y de fondo filosófico y metafísico con que el nuevo Miembro Activo del Ateneo de El Salvador, doctor Leonidas Alvarenga, ha tenido la gentileza de regalarnos esta noche.

Comienza el Ateneo este nuevo año a proyectar luz, a excitar las vibraciones adormecidas en el cerebro de todos los intelectuales que se han venido alejando de este Templo del saber humano quién sabe por qué razones, hasta dejarlo por largos años en situación de cuerpo débil. Lo hemos contemplado y acariciado como la madre que mira con los ojos llenos de lágrimas el cuerpecito moribundo de su hijo, que se muere a cada minuto. Hemos querido que el Ateneo conserve su vitalidad y su pujanza a través de tanta vicisitud, y solamente el aliento de unos pocos que han consagrado en el Ateneo su

santuario de ilusiones artístico-literarias, han hecho posible que lleguemos con vida y con algún aliento al nuevo año de labores.

Mas, el Ateneo ha estado aprisionado intelectualmente. Los exponentes de la cultura y de la inteligencia han visto con desdén y con cierta apatía y desconfianza a este Instituto llamado a incubar el intelecto salvadoreño. Se nos dice que nos hemos anquilosado, que no hemos respondido al llamado de la mentalidad revolucionaria de estos días. Se ha llegado a formar un nuevo centro dependiente del Ministerio de Educación Pública para que a él lleguen a dar conferencias y cursos de literatura. Es la manera salvadoreña de destruir lo antiguo, de sustituirlo por algo novedoso nebuloso, como bien dijo nuestro recibido de esta noche, con la idea de formar probablemente otro mundo intelectual.

Dicho lo anterior, quiero hacer al colega, doctor Leonidas Alvarenga, una ligera y sintética reseña, co-

rolario de su interesantísimo discurso, sobre la interpretación, a mi modo de ver, científica y moderna, del antiguo *Culto al Sol*.

## II

Todas las razas, todas las generaciones antiguas y actuales rinden Culto al Sol. Este culto, como todos los cultos, tiene sus dos facetas: la una que es la que se presenta al pueblo masa, con poca educación científica, pero con mucho sentimiento y es la que hace perdurar la idea y el sentido religioso y la otra, la que conocen solamente los iniciados, los que han penetrado los más íntimos fenómenos físico químicos y que son los que se traducen a la masa por metáforas, parábolas y representaciones simbólicas.

En Oriente, cuna de todas las razas y civilizaciones tuvo su origen el culto al Sol. Todavía persiste, la raza japonesa, muy apegada a sus tradiciones es la que rinde culto al Astro Rey y así vemos cómo el japonés saluda al Oriente todas las mañanas en el momento de salir el Sol.

En América, los Incas fueron los aborígenes del Continente que rindieron culto al Sol, y en Méjico, la raza Maya, también adoraba al Sol como fuente de todo bienestar terrenal.

Todavía nosotros, los catalogados como civilizados, que creemos en una religión monotheísta, judíos, cristianos, etc., sentimos en días sin sol una incomprensible nostalgia, en los tiempos de lluvia interminable, propios de los trópicos, que nos vedan de su luz y calor por más de cuatro días seguidos. El pueblo abriga la esperanza, durante los llamados

«temporales» de que el sábado saldrá el Sol y oímos decir a la gente: «No hay sábado sin Sol...»

Aun las mismas religiones organizadas pintan a sus santos con una llamarada de luz en la cabeza o con un halo luminoso alrededor de su frente. Todo ello no es sino la traducción simbólica de que la luz solar es la que nos ilumina la mente, la que nos da poder y la única por la que un hombre se puede considerar activo y consciente; por lo que está ungido a la Divinidad.

El hombre ha luchado durante todas las generaciones por arrancar los secretos de la Naturaleza. Su lucha no ha sido estéril. Si un investigador no llegó a conclusiones finales, otro vino que siguiendo sus huellas, aprovechando nuevos conocimientos, hizo al llegar un eslabón más lejos la cadena de los secretos inmutables, y así en tal sucesión con los años y con los siglos el hombre continúa su lucha eterna por arrancar sabiduría a la Naturaleza. La civilización actual y el progreso que ha llegado el hombre no es fruto de determinada época o era, es una continua cadena de descubrimientos, es la aparición de los fenómenos más concretos y mejor adaptables según el momento en que se vive. Nada hay desconocido, todo está simplemente oculto: el hombre no hace más que levantar el velo, y el velo se levanta hasta donde las

limitaciones humanas son permitidas, de acuerdo con la época en que se experimenta.

Los grandes descubrimientos actuales, que son moneda corriente para el hombre de la calle, fueron presentidos hace muchos siglos, pero entonces el hombre no estaba todavía capacitado para poderlos dominar.

Los que hoy vivimos y disfrutamos de las comodidades reales y ficticias, seguros o en vías de ensayo, no estamos todavía disfrutando de la perfección de nuestras propias conquistas.

Sentimos recelo de remontarnos en los aires en uno de los aviones más fuertes y complicados. Todavía la muerte nos acecha al extremo de un tornillo. Todavía va la muerte envolviendo sutilmente nuestro cuerpo puesto que no se ha llegado a obtener un combustible frío que no se inflame en los aires. Creemos que estamos seguros en un ferrocarril en marcha, sin embargo, un clavo sacado de uno de los carriles puede muy bien desviar al tren de su vía y provocar un accidente de fatales consecuencias.

Volviendo a nuestro tema principal, el culto al Sol y su moderna interpretación, quiero limitarme a unos hechos definitivamente comprobados, que son los que me hacen hilvanar estas elucubraciones filosóficas y que me atrevo a exponer ante el benevolente auditorio que se reúne esta noche.

Decía mi predecesor en la tribuna que el hombre es Energía y que en Energía se convertirá. Este pensamiento se traduce al pueblo masa diciéndole «polvo eres y en

polvo te convertirás» porque el polvo es algo que el hombre corriente conoce, aprecia y puede comparar, mientras que la Energía es una concepción mental que no se puede dar a entender tan fácilmente como un puñado de tierra.

Pero aun para todos aquellos que con todo y sus conocimientos bastante extensos, el Culto al Sol resultaría como una adoración materialista hacia la Fuerza Vital, como es la Luz Solar cargada de Energía, los datos que doy a continuación no son sino la traducción palpable de hechos que fueron presentidos por todas las generaciones pasadas que adoraron al Sol como para manifestarle su agradecimiento y profunda admiración por el poder vital que de él viene.

La herramienta que ha servido al hombre para salvarlo de dificultades y meterlo en otras nuevas se llama Ciencia.

Hemos vivido del Sol, explotamos la luz solar acumulada por centurias en los yacimientos de carbón, petróleo y minerales. Hemos multiplicado la población, robado secretos al Sol, pero se nos elude, se nos esconde constantemente cuando queremos utilizarlo como medio directo de transporte, como fuente de energía aplicable y controlable y nos desafía para que busquemos incansablemente el secreto íntimo que une la energía solar con la vida activa del hombre, animales y plantas.

Sabemos que el Sol es necesario para hacer crecer una planta; que la germinación de una semilla sin el calor del Sol y la presencia del agua, es imposible; pero no sabemos el instante preciso en que debemos dar estos elementos a la semilla,

dónde está el «starter» para iniciar este maravilloso fenómeno de la germinación de una semilla o de la formación de un nuevo ser en el seno del organismo animal.

Se ha medido la cantidad de energía solar que cae sobre la Tierra. Se sabe por ejemplo, mediante experimentos en territorio situado en la zona subtropical como decir en el sur de los Estados Unidos, que la cantidad de energía solar que recibe la superficie de la tierra, es de  $5 \times 10^{20}$  kilocalorías,

En la mayor parte de las zonas templadas y sub-tropicales la cantidad de calorías que se recibe es de 500 kilocalorías por pie cuadrado y por día, es decir, que una manzana de terreno recibirá más de 40 millones de kilocalorías por día, pero traduzcamos estos datos en función de expresiones prácticas como son alimentos, calor, fuerza.

Traigamos a cuentas cifras calculadas para los Estados Unidos de América. Una persona normal con trabajo rutinario activo gasta energía en un total de 3.000 kilocalorías por día, sin embargo, el territorio americano recibió en 1946, 280 millones de kilocalorías por persona diariamente.

Consideremos por cada persona un promedio de 20 libras diarias de carbón o sean 75.000 kilocalorías; 50.000 kilocalorías diariamente representadas en combustibles como aceites, gasolina, etc., y 21.000 kilocalorías por día equivalentes en gas del alumbrado, es decir, un total de 3.000 kilocalorías de sus alimentos y 146.000 kilocalorías de combustibles que hacen una suma diaria aproximadamente de 150.000 kiloca-

lorías que no representan mucho si las comparamos con los 280 millones de kilocalorías por día y por persona que el Sol regala solamente a la población de los Estados Unidos. ¿Qué se hace ese sobrante de energía solar que diariamente es más de 2.000 veces mayor de lo que consume el ciudadano activo? He aquí la incógnita. Pero debemos advertir que la energía que actualmente está gastando el hombre en su vida diaria no es la energía solar que ayer o que ahora está recibiendo la superficie del globo; es la energía acumulada por millones de años y esa acumulación de la energía está representada actualmente en la vegetación, en los minerales, en los yacimientos hullíferos y petrolíferos, en fin, en esa enorme cantidad de energía que absorbe el agua de los mares y océanos y que no la vemos manifestarse sino por el continuo movimiento de las aguas, movimiento que se trasmite a los seres unicelulares y de ellos a los seres más complicados de la escala zoológica, por esa razón el consumo que nosotros hacemos de animales y plantas para sostenernos no es sino la necesidad de ingerir energía para mantener activo el motor de nuestro organismo. El hombre no come hombre, en el sentido literal de las palabras, pero come toda clase de animales y de plantas y muchas sales minerales; a su vez el hombre es constantemente devorado por millones de pequeños seres microscópicos que nos van transformando en el alimento que necesitan las plantas, los vegetales y animales pequeños para mantener ininterrumpida esta eterna cadena de la transformación de la Energía.

No toda la energía calorífica del Sol nos llega intacta. Mucha de ella se queda en la atmósfera, sirve para evaporar las aguas, para enfriar la superficie terrestre, para compensar el exceso de calentamiento que la tierra sufriría con la radiación de los cuerpos radioactivos que existen en su seno y que constantemente están desintegrándose con producción de mucho calor.

Los sabios modernos, al igual que los antiguos alquimistas que buscaban la fórmula de la eterna juventud y de la Piedra Filosofal, están atareados en encontrar la manera de aprisionar la energía solar para convertirla en trabajo útil para el hombre. Se busca la manera de almacenar la energía de los días calurosos para liberarla paulatinamente durante los días fríos; de transformar la energía solar en energía eléctrica, también se trata de hacer funcionar máquinas con la energía solar diariamente, etc. etc.

Pero el hombre no solamente investiga la manera de construir sino también la de destruir y, desgraciadamente, el poder para encontrar los secretos de destrucción ha sido mucho más efectivo que el de reconstruir. Si no hemos logrado almacenar la energía solar hemos, en cambio, logrado liberar la energía atómica, pero de manera tan violenta y repentina, que su efecto ha sido la manifestación sin paralelo del poder mental del hombre hacia su propio aniquilamiento.

La Naturaleza nos brinda en este sentido otro de sus sabios secretos. El agua y el gas carbónico del aire, son los cuerpos necesarios para la formación de cuerpos orgánicos como los hidratos de carbono,

que son verdaderas moléculas de energía solar acumulada. Pero el hombre no conoce todavía el secreto íntimo de estas reacciones. Sabemos que existen, conocemos dónde se llevan a cabo, podemos hasta medir la energía necesaria para que se reúnan aquellos cuerpos, pero no podemos todavía iniciar el fenómeno artificialmente.

Este fenómeno se verifica en las hojas de las plantas, por medio del color verde de ellas, cuyo sustaractum es la clorofila. Esta sustancia hace que los rayos de luz solar inicien su transformación sucesiva en cuerpos intermediarios hasta que se llega a la formación de la molécula de hidrato de carbono más simple. Estas moléculas se condensan en materias sólidas que se van depositando en las hojas, en las raíces, en los frutos y en las semillas. Esos cuerpos son las harinas, los azúcares, las sustancias dulzonas y los aceites que se encuentran en las plantas. Son fuentes de alimentación y de calor para todos los animales.

¿Cómo funciona la Clorofila? No se sabe. Hay algunos investigadores que han proclamado que existe un enzimo, que bajo la acción de ciertas ondas de radiación solar, se ponen en actividad para desencadenar esta reacción química. Cuando lleguemos a aislar ese enzimo tal vez logremos fabricar harinas en el tubo de ensayo y entonces se habrá librado el hombre de las malas cosechas y de la carestía de los alimentos.

Antes que el hombre inventara las máquinas de energía calorífica, ya conocía la manera de explotar la energía solar. Lo hacía alimentando animales con los productos de las

cosechas vegetales y haciendo que estos animales trabajaran para ayudarlo en sus faenas.

Los productos vegetales también se utilizan ya transformados por los animales. -Así las harinas de maíz y algunas frutas son transformadas en manteca en el cuerpo de los cerdos para que esta manteca sirva como fuente de energía calorífica al hombre.

Podemos traducir la utilización de la energía solar en términos agrícolas si hacemos notar que la cosecha de maíz en los Estados Unidos, en 1946, fué de un promedio de 0.9 de tonelada por acre de terreno (media manzana), y media tonelada de trigo, además de esto el calor que resulta de los desechos de estas cosechas como son las plantas secas, las tusas, los holotes del maíz y la granza del trigo que doblan en peso al de los granos comestibles de estas plantas.

La energía nuclear que el hombre ha podido liberar en la bomba atómica con su equivalente de 20 mil toneladas de dinamita, es apenas la energía solar que caería en un día sobre una y media millas cuadradas de terreno. La diferencia destructiva consiste en que la bomba atómica lleva la energía condensada en un pequeño espacio y se libera violentamente sobre otro espacio limitado.

El fenómeno secreto por el cual la luz solar es transformada en materiales orgánicos en las plantas, se denomina FOTOSINTESIS y el estudio de su mecanismo secreto está absorbiendo en la actualidad la atención de muchos investigadores de Biología en las Universidades y Centros de investigación más importantes del mundo científico de América y Europa. Mucho se ha llegado a conocer, pero aún no se puede provocar sintéticamente. Lo cierto es que este fenómeno se verifica mediante la acción de la luz solar en determinadas condiciones. Su hallazgo será otro invento tan revolucionario como el de la misma bomba atómica.

Terminamos, pues, la presente alocución teniendo en cuenta que la adoración al Sol es todavía un hecho real. Que los sabios antiguos buscaron una piedra filosofal que transformara al plomo en oro y que los sabios modernos continúan rogando al Sol que les conceda la gracia de conocer los secretos que usa mediante su luz para transformar el aire y el agua en alimentos y en energía concentrada.

He dicho.

San Salvador, jueves 17 de marzo de 1949.

# ANGULOS

*El profesor Ricardo Vides Siguí, al ser incorporado el 14 de mayo del año en curso como Miembro Activo del Ateneo de El Salvador, pronunció la siguiente alocución:*

## I

Pasó raudo el pájaro. Se sintieron sus alas. Conducían un anhelo desde el árbol coloso hacia el horizonte. Esas alas dieron un sonoro golpe en el silencio, abriéndole los brazos.

Tres veces tocó el pájaro en la superficie dejando por tersura un pulsar. El contacto borró al cuadro. Tres acentos bastaron para que la voz de la fuente se manifestara. De cada punto surgieron ondas que pronto se trenzaron. La dirección del vuelo, colocándolos, trazó la línea impalpable y firme de aquel anhelo que animó las alas.

Con las ondas otro mundo hizo allí su amanecer. El acontecimiento,

nuevo pintor, puso allí su escorzo, y su empeño se abrió como las rosas dejando esta lección:

—Basta tocar la superficie para que palpite el misterio de la realidad.

¿No fué bastante la línea que dibujaron las alas para que el cuadro hablara como heraldo de la fuente?

Si lanzas a la fuente las piedrecillas de tu curiosidad saldrán a tu encuentro estas preguntas: ¿Realidad de la apariencia? ¿Apariencia de la realidad?

Hubo a cambio de un cielo un pulsar...

## II

Una red para cazar, palpitando, ese acontecer, para tomarlo de sus mallas como sacan de las suyas luciérnagas los niños... eso requiere el momento.

Un pescador vió tan maravillosa la estrella en el lago que lanzó su red. El silencio se estremeció con el golpe de muerte. Después subió la red y hubo luz en sus mallas. Ahí donde las sombras se apretaban

como un puño fue a quedarse. E' remo, acompañando la canción del pescador fué pintando en la noche, la distancia. Más tarde, la vida que hizo muerte dentro de la red, fue al pescador para que impulsara su remo, para que buscara otra estrella y hubiese en las sombras una nueva canción.

Si quieres alimentar tu anhelo, lanza la red. La estrella será tu lámpara.

## III

Cuentan que quien la lanza desafía el misterio. Y el gesto se convierte en predestinación y en fatalidad; y hablan de la razón de la locura y de la locura de la razón.

El misterio atrae, invita, también desafía.

Llevas en tí una voz que quiere hacerse oír. ¿Soñaste? ¿Anhelaste? ¿Escuchaste al corazón? En el fondo está tu potencial de ser, como el arco, tenso. Dice él: —Dí tu voz!

Para ser, toma la red y lánzala. Definirás, así, tu anhelo, volando del árbol sonoro—ese árbol que hace sentir sus raíces perforando en la entraña y su copa abriéndose a los vientos y al sol—a la fuente que quedará temblando y que dirá de tu camino hacia el horizonte. Tu punto final dirá de tu dejándole un cuerpo a la tierra y dándole un misterio al misterio.

Lanza la red. Pueda que tomes una estrella, o bien uno de esos seres que al salir de su mundo, mueren. Tendrás, bien pudiera acontecer, cadáveres de cosas. Con ellos realizarás el camposanto, isla de quietud y de silencio, que reclama el pescador para su meditación. En ella estarás en el pórtico de la muerte e intuirás mejor la vida. Bien pudiera acontecer que pescaras una vibración, un desgarramiento, un gesto; y entonces con el misterio de la vida vivirás mejor la muerte.

Parménidas metió sus manos en las aguas temblantes del misterio y, haciéndolas red, creyó encontrarse con el ser. Sacólas en divino gesto. Le quedaron húmedas. ¡Dijo su principiol Heráclito, en la

corriente, supo del cambio. Fueron las constelaciones las que le dieron el número a los pitagóricos y el agua le dijo a Thales que todo es uno.

Otros atraparon con ella un mago. El taimado para volver a su elemento dijoles un secreto y desapareció. Creyeron por ese mago en la mente. Ella, transformándolo todo me da el mundo que veo, que oigo, que toco, se dijeron; y con las sensaciones por abecedario fue cada uno a escribir su propio libro.

Descartes encontró la duda, Hamlet fué por ella poseído, Don Quijote con la razón entró a la muerte; fué Anselmo quien la llevó como luz de sus ojos a la plenitud de la revelación... y Galileo inicia la revolución que culmina con Newton.

Hay más. Otros se angustiaron porque cazando quedaron con la pieza dentro de la red; y supieron que eran reos de una misma prisión. Entonces buscaron la libertad.

Esos intentando romper las propias mallas de la red para cazar palpitando una realidad o la realidad una, en plena agonía, descubrieron su existir. Los que lograron escapar supieron que no eran libres y hablaron de libertad.

Mas, ¿por qué la red? Dejarla es olvidar la razón. También es negarla. O bien pudiera acontecer que fuera temerla... Dejarla es contrariar a tu potencial de ser.

Recuerda que la vida necesita moldes. Unos son para guardar, otros para cantar, otros para reír... Se requiere el molde para romperlo siempre y siempre reconstruirlo: En

ese hacer y deshacer está la agonía que reclama el quehacer que dará tu gesto.

Quien desee lucha, angustia, duda, que lance la red. En ese actuar se oirá el grito, la oración, la blasfemia, la voz que somos; y habrá manos que se juntan dotando actos de contrición y que se empuñan plasmando gestos de heroísmo. Sólo en la lucha surgirá el luchador. Ella es la partera. El dará al que vence o es vencido.

¿Quién nos enseñará a lanzarla? Tu anhelo que quiere señorear. El la pondrá en tus manos, él impulsará tu brazo.

¿Quiéres oírte? Toma la razón como red y lánzala al misterio.

Sólomente siendo el que tu potencial en lucha te dé plenitud sa-

brás de tí mismo, de la nada, de la razón. Si lanzas tu red conquistarás tu libertad, sabrás de tu cárcel; conquistarás tu voluntad, sabrás de tu ignorancia, te encontrarás con tu soledad, tendrás serenidad frente al misterio y la suprema tensión, la superación que requiere el que es sencillamente... un Hombre.

¿Qué traerás? ¿La apariencia de la realidad? ¿La realidad de la apariencia? Trae un concepto, un cadáver, la experiencia de tu lucha con su anhelo de descanso, lo que afirma, lo que niega... pero lanza la red.

Lanzarla es el gran gesto. Con él irá tu anhelo hacia las cosas y éstas, en cambio, la alimentarán.

Como el pescador busca la estrella y lanza la red.

#### IV

Si la estrella no te dió carne para tu carne te dará en cambio destreza; y en ese quehacer amanecerá en tí, un niño. Ese que sabe admirarse y construir.

Jugaba en la arena, frente al mar, un niño. Tomaba lo que la ola, al volverse, le dejaba; y con ese material construía. De sus manos florecía lo admirable. Construía para destruir y reconstruir. En pleno derroche de creación superaba su fábrica, superándose.

Alguien le preguntó: —¿Quién te enseñó a expresarte? El niño dejó un momento su trabajo para señalar, con su dedito, al mar.

Si tomas de la vida para expresarte realizarás tu expresión, se manifestará el que eres.

Y he aquí que entonces habrá en tu adentro una fuente.

Serena será esa fuente porque tu agua irá de lo profundo, la entraña, a la superficie que, por eso, será tranquila... Ella sabrá del cuadro que la luz le dé. En ella morirá un cuadro cada vez que un pájaro—pensamiento, emoción—marque los puntos que darán ondas y construirán líneas.

Aún más, darás de beber al sediento.

Las manos que, haciendo de recipiente, kagan temblar la superficie dirán de la realidad. La sed quedará satisfecha porque quiere hacerse sangre. ¡Misterio del agua que se bebe!

Tendrás también otras alas que lleven anhelos, tus pájaros internos. Ellos sabrán dar el golpe sonoro en tu silencio para que abra los brazos. Y tendrás estrellas en tu fuente

para que remo y canción estén en tí.

Para que tu potencial de ser gesticte tu voz, lanza la red!

## V

Fué allá, en el lago, donde las piedrecillas de mi curiosidad hicieron ondas que me dijeron eso y algo más que no recuerdo. Volví.

Desde la altura se ven bajar los luceros, al lago. Pasan dejando luz por las rampas que hacen crestas y sobre las copas de los árboles. Llegan y adornan la quietud del lago con otra noche. El cansancio—largo el caminar—hace a los luceros meter los pies en la fuente.

Se llega con poco esfuerzo. Cuando el viento pasa forma con los árboles raros sonidos. La hoja, el fruto que cae, el lago, poniendo sus notas, tejen un cantar. Es maravillosa esa fábrica de sonidos que se meten dentro del corazón. Ese canto, ahí dentro, se hace oración.

Cuando hay plenilunio la sombra de la cruz que está en la roca coloca su nota en el cuadro, dulcemente. En el acantilado—sitio para águilas—se veía la llama que encendía el indio para invocar el espíritu de la noche.

La sombra de la cruz y la sombra de aquel hecho, su recuerdo, se unen allí, en el lago, tan íntimamente que son una voz que quiere expresarse.

En este sitio vivió un bizarro y valiente capitán. Llegó de España. Pronto la fama llevó su nombre que el indio repetía con asombro: terrible en el combate, era noble y bondadoso con el vencido. En la lucha implacable y temerario, era, en los descansos, generoso y gallardo. Un día enfermó de amor; y otro día la hija de estas tierras le dió, con su ternura, un hijo. Cuentan que ese día el capitán clavó la espada en la tierra; y entonces la tizona se convirtió en una cruz.

Pasaron los años y en nombre de la libertad aquella cruz volvió a ser espada y pudimos decir:—¡Nuestra América!

El Continente nos dió lo nuestro para que nuestra voz se oiga y nuestra conquista surja. Debemos poner en este escenario que tiene crestas como los Andes y ríos como el Amazonas, la realización de nuestro anhelo. En la lucha se hace el luchador. Construyendo nos definiremos.

Recuerda al niño, no olvides al pescador. Con el uno, frente a la Vida, con el otro, red en mano, hacia la estrella.

## VI

Una nueva voz—la del hijo de nuestra América—quiere realizarse. Por eso digo: Llevas en potencia lo que con tu propio gesto plas-

marás.

Para que tu potencial de ser diga su voz, lanza la red!

# REVISION

*Contestación del Miembro Activo don Luis Gallegos Valdés, en nombre de la Institución, al profesor Vides Sigüí, en la siguiente forma:*

El Ateneo de El Salvador me encarga conteste en su nombre a don Ricardo Vides, quien viene a sumar su valioso aporte a nuestras actividades. Entusiasmo, energía, amor por las cosas del espíritu, son algunas de las magníficas cualidades que exornan su personalidad y que él pone gustoso al servicio del Ateneo.

§ § §

En el cuarto lustro de este siglo hay en la ciudad de Santa Ana un grupo de jóvenes poetas y escritores, que andando el tiempo serán los representativos de una generación que ha de dejar huella en la literatura salvadoreña. A esta generación podemos llamarla de 1920, aunque este concepto de generación es preciso aplicarlo con reservas en nuestro medio, donde es la labor personal, a menudo aislada y sin contactos fraternos y estimuladores, la que hay que tener principalmente en cuenta. Alberto Guerra Trigueros, Jacinto Castellanos Rivas, José Valdés, Raúl Contreras, entre otros, surgen por ese entonces. Ricardo Vides aparece también juntamente con ellos. No es propiamente un hombre de letras, pero gusta de andar en la amable y a veces contagiosa compañía de poetas y literatos. El vino literario es noble y generoso. No es necesario hacer versos o emborronar cuartillas para abstenerse de probarlo, puesto que suele reanimar los ánimos decaídos y caldear las imaginaciones y elevar los sentimientos. Así lo comprende Ricardo Vides, quien encuentra en el trato cordial y simpático de esas personas estímulo para sus afanes, ya encausados dentro de los estudios científicos y filosóficos. Sin embargo, la bohemia provinciana de las cigarras poéticas, no le satisface del todo. El desea asomarse a otear el amplio panorama de la cultura occidental, imponerse en los adelantos pedagógicos más recientes, adentrarse en el conocimiento de la filosofía. Sabe que cuando las letras no tienen una base sólida, se corre el riesgo de que pronto se venga al suelo su brillante fachada. Su curiosidad por las disciplinas filosóficas, indican en él, ya en aquellos años, una preocupación por las cuestiones relativas al pensamiento, un desasosiego muy legítimo debido a las escasas facilidades de completar su cultura en una pequeña ciudad en donde se carece de universidad y de buenas bi-

bliotecas. Mas el apetito de saber, de desarrollar la propia personalidad, salta por encima de cualquier obstáculo. Esta es una de las características del autodidacta, y en este país casi todos lo somos quien más quien menos: su ansia de mejorar los propios conocimientos aun a costa de grandes sacrificios. ¡Cuántos desvelos, cuántas horas robadas al sueño reparador los del autodidacta! Como don Quijote sobre sus libros de caballerías, el autodidacta sobre los suyos pasa las noches de claro en claro. Tal esfuerzo por tratar de acumular en poco tiempo el saber que las universidades dan dosificado en las lecciones de los profesores, trae consigo a menudo una pérdida de tiempo. A lo mejor ocurre que en medio de un estudio apasionante, que nos ha puesto en camino de llevarnos a seguras conclusiones, tenemos que detenernos de pronto, faltos de la obra que nos hubiera ilustrado. He ahí malogrados tiempo y paciencia. Con todo, el estudioso no se desalienta. Los obstáculos redoblan su entusiasmo, templan sus energías, vigorizan su entendimiento. El ansia de saber como el ansia de poder, brotan de la misma fuente de energía, pero es la voluntad la que determina el que deseemos lo uno o lo otro. Reconócese en Ricardo Vides a un gran autodidacta orgulloso de serlo, a un hombre que ha pasado, venciénolas, por las dificultades apuntadas. Reconócese en él a uno de los pocos hombres de su generación que se acercó, con la seriedad del caso, a los estudios de filosofía en un tiempo en que no estaban, como hoy, tan en boga, no obstante que ya los «arielistas» algo habían insinuado al respecto. No

será sino con la menos esteticista bien que más pujante generación, integrada por Vasconcelos, Korn, Vaz Ferreira y Masferrer entre nosotros, cuando la preocupación filosófica se despertará en muchos jóvenes de Hispanoamérica. El mensaje de esos últimos maestros, en especial el de Masferrer y Vasconcelos, fue escuchado y recogido por Ricardo Vides. Se sentirá noblemente acicateado por el ejemplo de ellos para dedicarse por su cuenta y riesgo a los estudios filosóficos y, más que todo, a la práctica y ejercicio de las enseñanzas de la filosofía. Y una forma de practicar, de hacer filosofía como actividad inmediata y urgente, sobre todo en nuestro medio, es enseñar. Pero no la simple actividad de transmitir los conocimientos hallados en los textos, ya deglutidos por otros paladares, sino la enseñanza que incita al maestro a acercarse al alumno como un amigo, sin pose de dómine. Ricardo quiere realizar una labor práctica, pero impulsada por fuerte idealismo. Funda un colegio, el «José Ingenieros», rindiendo así homenaje a otro de sus maestros, a un hombre que conjugó los altos vuelos del idealismo con el paso seguro de quien sabe de las dificultades y asperezas de la realidad. Es la época acaso de mayor actividad en su vida. Se recuerda el cariño con que sus alumnos se expresaban de él, como siguen aún hoy expresándose, por aquellos años de 1933 o 34, cuando su colegio llegó a ser un verdadero laboratorio educacional.

Tanto alumnas como alumnos (porque no le temió como otros educadores a la coeducación) leían con fervor las obras de buenos escritores que su Director les facilitaba con el

fin de ir completando su educación con lecturas selectas. Señal de que quien así lograba levantar el entusiasmo de jóvenes de quince años,

sabía comunicar algo más que los conocimientos adquiridos en libros, los cuales, aunque útiles, no resumen toda la enseñanza,

### § § §

Creo haber, siquiera en forma apresurada, esbozado la personalidad del profesor Ricardo Vides. No me resta sino hacer unas breves consideraciones sobre su hermosa y sugestiva pieza literaria.

Convengo con él, en que la belleza de la forma, la gracia del estilo, no están reñidas con la profundidad del concepto. Todo lo contrario, creo que el pensador gana al expresarse en lenguaje claro y elegante como lo hacen Alfonso Reyes y José Ortega y Gasset. Hace algunos años, el escritor y poeta español José Moreno Villa, expresaba, desde la Revista «Romance», que veía venir un peligro, consistente en la abundancia de ensayos cuajados de frases abstrusas que a duras penas logran ocultar la vanidad del fondo. Cierta la filosofía es una especialización si nos atenemos a la definición de Ortega y Gasset. Mas, ¿no fué el mismo autor de «La Rebelión de las Masas», quien en su ensayo Misión de la Universidad, dió el alerta respecto a los riesgos de la especialización y del tecnicismo llevados al extremo? Magnífico que haya curiosidad y hasta entusiasmo por la filosofía. Ojalá los hubiese en mayor escala. Ello no impide, sin embargo, que señalemos, como lo hizo Moreno Villa, el hecho de que existen escritores que gustan engolar la voz para decir ineptias en lenguaje mal asimilado en las interpretaciones de obras filosóficas. Es-

to ya lo vemos ocurrir en nuestros países. Es el tributo que las mentes semi cultas pagan a la moda. Es la actitud del esnob que quiere estar al día y que cita a Sartre, Heidegger y Jaspers sin conocerlos. Quienes aman la verdad no acuden, para declararla, a un lenguaje inteligible para la mentalidad normal humana. Mas tampoco olvidemos aquellas palabras, tan sutiles, de Marcel Proust: «Cada cual llama ideas claras a las que se hallan en el mismo grado de confusión que las suyas».

Por medio de una imagen largamente reiterada en su hermoso trabajo, Ricardo Vides, oponiéndose al irracionalismo seguido por muchas mentes de este tiempo, nos invita a lanzar nuestra red, esto es, nuestra razón. Y así, nos dice: «Si quieres alimentar tu anhelo, lanza la red...» Tal actitud, en momentos en que no pocos se inclinan a dar por vencida a la razón, está indicando, en quien la asume, que piensa por cuenta propia, sin plegarse a la moda, aunque ésta venga sancionada por firmas de prestigio. «¿Quieres oírte?» pregunta, y responde: «Toma la razón como red y lánzala al misterio». Está bien que investiguemos en el subconsciente, pero sin dejar de alumbrarnos con la luz de la razón. No está mal que se piense, con los existencialistas, que antes que la esencia está la existencia; que la razón vital, proclamada

## Fisonomía y Proyección

*Palabras dichas por el Lic. José Salvador Guandique, Miembro Activo del Ateneo de El Salvador, al inaugurarse la Exposición del Libro Filosófico Argentino, en Mendoza, sobre la personalidad del licenciado José Vasconcelos con motivo del Primer Congreso de Filosofía efectuado en aquella República.*

Para «Ateneo»

Vagamente presentido entre el ir y venir de lecturas dispersas, inquietud por el problema social y ansias que querían ser filosóficas, nuestro instante juvenil se iba adentrando,

poco a poco, en la varia y polifacética figura de un pensador que era, al par, ensayista, político y filósofo.

Cuando el destino nos llevó a

por Ortega y Gasset, es antes que la razón abstracta de los racionalistas. Mas no dejemos que el instinto nos guíe y nos induzca a cometer errores. No tratemos de ocultarnos tras lo irracional como justificación de nuestros prejuicios. A pesar de modas y filósofos, pese al instinto y a la herencia, el hombre puede erguirse sobre sí mismo, y, como Prometeo, arrebatar el fuego a los dioses. Y esto no será sino con la ayuda de la razón, que mira y comprueba la injusticia de muchas cosas humanas. El problema social, por ejemplo, no se resolverá con que los filósofos huyan a las oscuras moradas de lo irracional y hablen desde allí de la incomprendibilidad, de la complejidad de la vida. No se resolverá con que los poetas se adentren en lo onírico. Hoy más que nunca la misión del pensador es hablar claro y directo, sin que ello implique rebajamiento y desdo-

ro de la inteligencia. Los tiempos duros y agitados que vivimos así lo imponen.

Tales las consideraciones que me ha sugerido el trabajo del nuevo ateneísta, quien bajo la grata envoltura de sus parábolas nos ha dicho también lo que piensa respecto al hombre hispanoamericano. Este, pensamos con él, debe mantener en alto su razón individual e histórica sin olvidar que la inteligencia es un instrumento que puede ser a veces símbolo nobilísimo como también arma criminal. De este modo creo interpretar correctamente su parábola de la cruz y la espada de que nos habla en el último de sus ángulos.

Sea, pues, bien venido a nuestra institución el nuevo ateneísta, quien nos trae talento y dinamismo.

He dicho.

*Luis Gallegos Valdés.*

México, tierra querida y hermana, paisaje tropical en Chiapas, brisa y playa en Veracruz, misterio maya en Yucatán, alegría en Jalisco, colonia en Puebla, vitalidad en Monterrey y cosmopolitismo siempre impregnado de Patria en la capital, pudimos entonces ver más directamente, en su propia dimensión espacio-temporal, los auténticos perfiles del Maestro y del amigo.

Vasconcelos, Decano de los Filósofos

### Obras

Pitágoras es un libro de juventud, escrito en los Estados Unidos, donde siempre encontró Vasconcelos, a las horas amargas del exilio, cordialidad y aprecio. En Nueva York formuló la interpretación pitagórica del ritmo. Contra lo aceptado generalmente por los exégetas Vasconcelos sostiene que Pitágoras tiene el ritmo como la realidad ontológica por excelencia. El ritmo—afirma—se esconde bajo la corteza del número. Es cierto que algunas de las fuentes históricas usadas por Vasconcelos son equivocadas. Robin indica que los Versos Dorados de Pitágoras, o, mejor, que se le atribuyen a Pitágoras, son una compilación inauténtica del filósofo helénico. Pero la originalidad vasconceliana aprisiona una modalidad de captar a Pitágoras.

La Estética, es, para Vasconcelos, una forma de entender el mundo y las cosas. Su doctrina constituye un panestetismo integral y poliforme. En el repertorio doctrinario de América surge el monismo estético como un signo del continente, ya que nuestras inquietudes, a veces faltas de formación y capaci-

dad, se lanzan por los senderos del arte. Luego Vasconcelos escribe la Metafísica y la Ética. Todo iluminado por cierta problematización muy suya, usando el término hartmaniano, que rememora a Plotino y a Agustín de Hipona. Raza Cósmica e Ideológica son un mensaje. «Inclitas Razas Ubérrimas, sangre de Hispania fecunda», dijo Rubén... Y la voz poética y el pensar filosófico, supieron a su hora, expresar anhelos de América... La Autobiografía vasconceliana es un éxito de librería y una inacabable fuente de discusión. El «Ulises Criollo», atormentado, dostoievskiano... «La Tormenta» anuncia vientos de fronda, Revolución, azoro... «El Desastre» es amargo, duro, polémico. «El Proconsulado» condena, hierde... Mi inconformidad con muchas de las apreciaciones vasconcelianas en esos libros de barricada, no me impiden darles su jerarquía de libros vivos, sangrantes, inquietadores... La «Breve Historia de México» vibra sincera, fuertemente. Se equivocan los que la juzgan a la manera

erudita, citando aquí o allá, fallas o inexactitudes. Vasconcelos no pretende historiar al modo cotidiano

sino enjuiciar y analizar. De allí sus afirmaciones y también sus exageraciones...

## El Hombre

Vasconcelos tiene muchos críticos, muchos detractores. Quizá por ello se leen sus libros, se investiga su vida y se discuten sus opiniones. Testifico, que en muchas ocasiones se me ha preguntado, en distintas formas: ¿qué hace Vasconcelos? ¿qué está escribiendo Vasconcelos? Y entonces, con aprecio, evoco ese hombre sencillo, cordial, franco, a veces contradictorio, que no requiere torres de marfil o actitudes de iluminado para decir su verdad, a veces su amarga verdad...

Termino con una referencia al Vasconcelos universitario. Cuando se busca qué cátedras ha impartido Vasconcelos y dónde ha ejercido su docencia filosófica, hay que llegar a la conclusión de que hay caracteres que no pueden conservarse permanentemente en la labor del aula, tan sagrada, porque su propio y personal impulso, a veces contra sus más íntimos deseos, los lleva a la política, a la lucha social, a la acción... Son esas «llamas al viento» de que nos habla Barba Jacob. Ello no

quiere decir que dejarán de ser maestros, pues mis respetos a los dedicados eselusivamente a la Cátedra, con dedicación casi religiosa, no implica desconocer este otro magisterio de la vida, más palpitante, lleno de éxito o de fracaso, pero siempre valioso.

Vasconcelos está aquí, en una exposición del Libro Filosófico Argentino, por méritos propios, de modo que el recordar el testimonio de Keyserling, es sólo un recurso para dejar a los presentes a solas con su individual emoción, al borde de estas palabras que no quieren ser un simple elogio, sino un poner de relieve cualidades y defectos, terminando de hablar porque presiento acá, en este recinto de cultura, que están demás las palabras, cuando en el castillo interior del afecto, hablan los sentimientos con la grata y misteriosa elocuencia de las cosas que se quedan en silencio...

*José Salvador Guandique*

Cuyo, Mendoza—Rep. Argentina 1949.

## La Virgen María y El Arte Cristiano

*Alocución del Presbítero Miguel Román Peña en el Teatro de la ciudad de Usulután, el 28 de abril del año en curso.*

Desde la humilde colina en que pasan mis días de solitario, me gozo al contemplar la policromía y los suaves deliquios del amanecer; en admirar la aurora, vestida de pontifical entre las sierras, en regio festiva del color y espléndida liturgia de gracia y armonía.

Es la hora en que la ilusión camina por entre mirtos y rosaledas, bajo un cielo recamado de luceros que invita al inefable pensar y al noble sentir.

Amo esos instantes porque es cuando las aves, victoriosas en la enramada, saludan el día con sus ritornelos de amor; y el sol del Orto pone, bondadoso, tulipanes de oro sobre mi cabeza tornada en gris por el tiempo.

Con este estado de ánimo viene a la mente la noción de que la aurora es el pórtico y complemento del día, en plenitudes de júbilo y esplendor universal. Y por asociación de ideas se nos presenta también, en la admirable simbología sagrada, la imagen santísima de la Virgen Madre del Salvador, como la aurora mística que antecede y complementa la grandiosa epifanía de la eopeya cristiana.

El dogma católico está inseparablemente unido a la augusta personalidad de María, la Corredentora

de la humanidad, como con tanta justedad y antonomasia la llama la piedad ecuménica.

¡Hay luz en los vértices de la fe! Y por tal razón, en la Mariología, se inicia con los Profetas y se desenvuelve en los Tiempos Apostólicos y Patrísticos, un inmenso desfile de panegiristas sapientes y de geniales representantes del Arte, en marcha hacia la más excelsa cumbre de la gracia, la Eva renovada, portentoso paradigma del sexo: la Virgen María cuyo nombre lo cantan las ondas del mar y los ángeles lo bordan con estrellas en el raso del cielo.

Según palabra del desterrado de Guernesey, Isaías denuncia Babilonia a los topos y a los murciélagos, promete Nínive a las Zarcas, Tiro a las cenizas, Jerusalén a la noche; señala el fin de los ídolos, de las elevadas torres, de las naves de Tarso, de todos los cedros del Líbano y de las encinas de Basán. Isaías es una especie de boca del desierto, reclama en nombre de las arenas, de la maleza y los vientos el lugar que ocuparon las ciudades, porque el tirano y el esclavo, es decir, el orgullo y la vergüenza, existen dondequiera que se ven recintos de muralla. Y de pie en el umbral de la civilización, este anticipado

evangelista de Jesús, orla con promesas divinas sus nefastas predicaciones, y lanza un grito de esperanza que conmueve el silencio de los siglos y descifra arcanos en los muros de la eternidad: «He aquí, exclama, que una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y su nombre será Emmanuel».

Juan de Patmos, el teólogo, el poeta, el misterioso visionario que, recostado sobre el corazón de Cristo, oyó una armoniosa agitación de alas y aspiró las suaves fragancias de mirra y jazmín que del pecho del Maestro se exhalaban, vió también el Gran Signo triunfador del espíritu sobre la materia: «Apareció en el cielo—proclama ante el mundo y ante Dios—una mujer vestida por el sol; tenía a sus plantas la luna, y en su cabeza una corona de doce estrellas».

A partir de aquel momento y al perfilarse este ábside de luz, que dora trigales eucarísticos y franquea los dinteles de lo ignoto en las lejanías del tiempo, los humanistas y los místicos ven la sonrisa de los linos rosados de Nazaret y la blancura de los nardos del Carmelo; y sobre el águila de oro de la metafísica levantan el vuelo para resolver ecuaciones de inquietud espiritual que alcanzan deliciosos planos de presentida vida sobrenatural, colmando el ansia de supervivencias divinas.

El ideal es el generador del arte, y en el arte hay una cantidad de infinito, para sublimar las facultades del alma humana, abiertas a las magníficas intuiciones de la vida interior, donde se siente el divino silencio, que es como si alguien muy amado nos llamara sin voces.

¡Mirad lo que lleváis dentro de vosotros mismos! Luz, aguas purísimas de Samaria, calcedonias, zafiro, jaspe, amatista y crisopacio. Son el emblema de las grandes posibilidades de superación que todo individuo lleva latentes en su pecho. Frente a ellos está la fontana de gracia del Septiforme Paráclito en mirífica purificación de almas.

Por eso es que, desde los primeros siglos del Cristianismo, ante el ideal grandioso personificado en la Virgen María, el poeta y el orador le han rendido sus más dulces cantares; han extraído de la mina inagotable de los símiles y alegorías, delicadas expresiones del sentimiento piadoso, y en alas del viento sagrado remontan alturas donde la fe es vergel de consuelo y vislumbre de promesas supremas.

Dante, en pos de las huellas que Juan, el asceta episcopal de Efeso, siguiera para contemplar la gloria del Verbo, y admirando al melífero San Bernardo, vió a la Santísimo Virgen María en inenarrable beatitud, como la corola de una flor inmensa de esplendor, cuyos pétalos estaban formados de ángeles y espíritus bienaventurados.

«En forma, pues, de rosa blanca—narra el epónimo trovador de Florencia—se presentaba a mi vista la santa milicia que Cristo con su sangre hizo su esposa; pero la otra, que volando canta la gloria de Aquel que la enamora y la bondad que tan excelsa la ha hecho, como un enjambre de abejas, que ora posa sobre las flores, ora vuelve al sitio donde su trabajo se convierte en dulce miel, descendía a la gran flor que se adorna de tantas hojas, y desde allí

se lanza de nuevo hacia el punto donde siempre permanece el amor».

El pentagrama, el buril, el pincel y el cincel, han creado las más bellas concepciones del arte cristiano, en las que están plasmados el éxtasis y las realizaciones impresionantes de la estética mística, que para interpretar el arrullo del alma dulcísima de la Madre de Jesús, esculpe en el ónice madrigales de piedad, y en los cornijales y listeles del Sagrario cincela la gracia del clavel y la diamela.

Palestina en el pentagrama aprisiona el «Stabat Mater» de Jacopone de Todi; y expresa en sinfonías hechas de angustias y congojas de la Virgen Solitaria, toda la tragedia, todo el absintio que rompe el corazón de la que dijo que su quebranto era inmenso como el mar.

Las estrofas de ese himno del dolor se curvan sollozantes bajo los arcos y las bóvedas, y coruscan en los vitrales como joyeles que guardan un llanto ilímite y sagrado, más acerbo que el de Agar en las desolaciones del desierto, como lo es el de María al pie de la Cruz.

Gounod plagió a los ángeles, porque los oyó cantar el AVE MARÍA, y dió a los vientos las notas más dulces de su piadosa inspiración.

He aquí a Benvenuto Cellini: él es uno de aquellos orfebres que Salomón pidió al rey Hirán de la Fenicia, para que trabajasen en el oro, la púrpura y la plata; el que en la alta Edad Media graba camafeos y cincela litúrgicos vasos que son poemas de dibujo y argentería, dignos de la bendición del Señor y de guardar el Misterio Divino de las Espigas, que es como decir la san-

gre y la belleza de María, de la cual tomó su cuerpo Jesucristo, el Salvador.

La numismática religiosa, antigua y moderna, está enriquecida con primores de taracea y áureos repujados. Los miniaturistas pusieron en las medallas la imagen de la Virgen María, en sus distintas advocaciones, como augurio de santidad; y penden por igual de cuellos de marfil y alabastro, como están en las arrugas de la ancianidad y sobre las carnes desmedradas del pobre, abotagado en el beleño de la miseria.

En la iconografía mariana, el Greco, Zurbarán, Rafael de Urbino, El Tiziano y Fray Angélico, presiden el desfile de los príncipes del pincel, que henchidos de devoción, rindieron el homenaje de su genio a la benditísima imagen de la Virgen de Galilea.

¡Oh Murillo! Tú «soñaste la faz y adivinaste los ojos» de la que es Reina de la pureza y el candor: la Inmaculada Concepción de María en su Asunción a los cielos. Y fijaste, en el lienzo, para siempre, la visión de feminidad más grandiosa a que puede llegar el entendimiento en la contemplación de la Mujer Excelsa sublimada por la gracia.

Glorioso está también el pincel de Rubens en la catedral de Amberes, y el de Andrés del Sarto en el palacio Pitti de Florencia.

Pero ahora llegan al recuerdo los jerarcas del mármol y magos de la gubia y el cincel. Los encantos de la estatuaria por ella enaltecida son la exaltación de la pureza, en oda de fe, amor y gloria, que forma remanso de consuelo en las tristezas del espíritu.

Nada hay tan apacible y dulce como contemplar la serenidad melancólica de las estatuas, cuando junto a ellas, en los atardeceres y plenilunios, las rosas marchitas parecen cadáveres de la ilusión depositados en el cenotafio del tiempo.

En los templos y en las soledades del campo, los blancos iconos de la Virgen María, que tan profusamente nos ofrece la veneración católica, son para el viajero un saludo de paz.

¡Llor a los encantadores de la geometría, el nivel y la plomada!

La arquitectura cristiana ostenta monumentos de grandeza indescriptible, dedicados a la hiperdulía maravillosa de la Santísima Madre de Jesús, en los cuales el genio católico-cristiano condensa sutil espiritualidad y enciende alegrías con audacias de luz y de equilibrio.

Los alarifes en la altura transforman el estuco y la argamasa en prodigio de flores y encajes, como si fuesen canciones de amor y de gloria que se pierden en los arreboles del cielo...

Una basílica es como el alma de un pueblo en perpetua oración.

Las torres y bóvedas de Nuestra Señora de París, las de la catedral de Milán, de Colonia y de Chalón en Saona, se yerguen victoriosas, supremas de esbeltez y estética, tal los índices que señalan la figura de la Virgen María como complemento y objetivo de estos portentos del arte.

En esos paraninfos de la elación conceptual, la geometría gótica ha trazado, con la archivolta y el ajimez, poemas de delicada espiritualidad; gardenias de fe en los frisos y

lises de nobleza en rosetones y capiteles.

Endecha de alegría es la ronrisona de las ojivas que se abren a la esperanza como orifreses de ensueño y piedad, en algo sutil e inefable que emana de las almas y las cosas.

Es el perfume de la belleza cristiana; son las nostalgias de cielo que el corazón experimenta y encomienda al arabesco, al arquitrabe y la columna, el expresarlos.

¿No es verdad que en todas esas admirables obras de la habilidad humana, hay un bosquejo de la divina personalidad de la que es Reina del ángel y del hombre?

Allá en las riberas del Ebro, un día la Reina de los Apóstoles posa sobre un pilar sus divinas plantas; ve que el ánimo de Santiago, el discípulo de Cristo, desfallece ante la incompreensión e indiferencia de aquellos moradores de Iberia, y se le aparece para decirle palabras de suavísima consolación.

La hidalga hispanidad, por un sendero de siglos, corresponde a tan fina prenda de predilección de la Soberana Señora, y erige en su honor la legendaria Basílica del Pilar de Zaragoza, princesa del arte romano-bizantino, prestigiada con sus rotondas y espadañas, majestuosa como las llanuras de Castilla y amable como el soñar visigodo bajo los pomares de Andalucía y Calatayud.

El Pilar de Zaragoza y Monserat son las dos ruedas sobre que camina el carro de fuego del patriotismo y la religiosidad española.

El alma de América está impregnada del ideal místico de la Santísima Virgen María. Por todas las latitudes del Continente hispanoamericano, no existe un sólo lugar

en donde no se le haya dedicado un templo, una ermita, un altar; más exacto sería decir, no hay un sólo corazón que carezca de entusiasmo y rosas de amor para ofrendar a su ínclita patrona.

Allá en los álcores del Tepeyac hay una visión de grandeza insospechada. La Virgen María se aparece a Juan Diego y lo hace diplomático de la sencillez, lo enaltece como portador del trascendental mensaje que contiene los destinos del pueblo azteca, y la dignificación de las razas del Ande en los ubérrimos litorales del Atlántico y el Pacífico.

Por eso es que la filosofía de la arquitectura criolla, con el barroco y el gótico coloniales, y ahora con la intuición de la idiosincracia maya, ha querido testimoniar la comprensiva gratitud y reconocimiento de tan elevados anhelos del espíritu.

No es posible tampoco hacer preterición de la heráldica que la Mariología ostenta, henchida con un historial de celestes dimensiones de sentimiento. Guardado en marco de oro antiguo, repujado de virtud y emoción, está el ensueño de las doncellas del Señor.

Son ellas las que, dentro de los silentes muros conventuales, entre el aroma del incienso y de la mirra, dejaron ir a la pálida lejanía suspiros de pureza y renunciación que luego se convirtieron, sobre lienzos de lino y seda, en primores de realce y del brocado; en el blasón más noble que el hombre puede llevar sobre su

pecho: el Santo Escapulario de María.

Sabemos que el misterio de la Inmaculada Concepción de María es la apoteosis de su belleza; el de la Anunciación, lo es de su grandeza; pero el de la Asunción es el misterio de su gloria.

Este breve bosquejo de la piedad mariana universal, trasunta la perenne genuflexión del arte cristiano ante MARIA; es la sinapsis potísima con que se alimentan las águilas del amor sagrado y del alto pensamiento, acordes con la aspiración que los pueblos abrigan para que el Supremo Jerarca de la Iglesia Católica, en día no lejano, proclame como dogma de fe la Asunción total, en cuerpo y alma, de la inmaculada personalidad de nuestra Augusta Reina de los cielos.

Cultísimo auditorio:

Agradezco el honor que me habéis concedido oyendo mi humilde palabra. Calzo mis sandalias de peregrino y empuño mi bordón, porque soy un pobre solitario que viaja, con inmarcesible entusiasmo, al país encantado de la vida interior.

Pasaré bajo un arco de ficción y vida, adornado con arrabá de jacinco y mayólicas de plata, allende el cual están la paz inefable y las divinas simplicidades del espíritu.

He dicho.

*Miguel Román Peña.*

## Esoterismo del Popol-Vuh

Por Ovidio Rodas Corzo.

Acabamos de terminar la lectura del libro: «Esoterismo del Popol-Vuh» que nosotros fonetizamos «Popol-Buj», del eminente etnólogo suizo Rafael Girard. Después de su obra: «El Calendario Maya-México» y de este libro sobre el manuscrito de Chichicastenango, nadie puede regatearle a Girard el calificativo; sobre todo si agregamos con Recasens Siches que su labor ha sido «formidable hazaña» tras de 27 años de estudios bibliográficos y vivos entre las tribus maya-quichés, en particular del grupo Chortí de Guatemala y Honduras, en los alrededores de Copán.

La lectura de este libro nos ha hecho cavilar. Los sistemas o métodos para el estudio de la Etnografía son excelentes, constituyen una base muy sólida sobre la cual pueden desarrollarse grandes experimentos en la práctica, pero resulta que no todos los etnólogos practican sino unilateralmente la ciencia. De las disciplinas del estudio teórico, algunos no pasan el umbral hacia los terrenos vivientes de nuestros días, al campo de la experiencia que es el material humano, sin el cual no se puede adelantar un paso en la Etnología, sino marcarlo sobre el mismo terreno ya trillado.

En el caso de Girard, se unen las dos condiciones: técnica y experiencia práctica, y el éxito alcanzado no puede ser más rotundo.

Hay otra equivocación en cuanto a la práctica en el terreno vivo: ir con un pliego para llenar casillas, a una tribu india a la que no se comprende por el idioma o la convivencia. Esto da siempre malos resultados, porque el indio, hermético y sagaz, engaña al más docto que le visita con una lista de preguntas y respuestas, disfrutando en su fuero interno por haberle «tomado el pelo a ese blanco», y en otro sentido porque guarda, mejor dicho, oculta muy celosamente sus tradiciones, su manera de pensar, de actuar frente a los problemas espirituales y materiales que confronta, y sólo confía en quien cree sincero, y esa creencia únicamente llega con el tiempo. Conocer al indio en su medio, pero conocerlo a través de años para ganar su confianza, es el único procedimiento adecuado para encaminar el progreso etnológico de un país como el nuestro.

Todo esto para decir que Girard tiene artículo de tal y con esa autoridad irrumpe ahora en las editoriales, después de haber cruzado un campo amplísimo y fecundo de tribus indias que todavía conservan el código de leyes religiosas, sociales y económicas que marca el Popol-Buj y que Girard ha desentrañado ahora.

En su interpretación del Popol-Buj, Girard hace frecuentes incursiones por los campos de otras cien-

cias, con grande acierto, poniendo al alcance del vulgo el significado de los pasajes de la Biblia Kiché. Y no podía ser de otra manera porque, como muy bien dice el propio Recasens Siches en el prólogo: «quizás la investigación etnográfico-cultural sea una de las tareas científicas más difíciles, por la enorme cantidad de heterogéneos conocimientos auxiliares que requiere». Son indispensables a los que recurre Girard en su obra—los testimonios arqueológicos, etnográficos, lingüísticos y sociológicos.

En el estudio del Preámbulo del «Esoterismo del Popol-Vuh», el Génesis, por ejemplo, encontramos un amplio y variado esoterismo muy acertadamente captado por Girard—que concuerda con nuestras propias ideas—. El concepto que el indio tuvo y tiene del origen de las cosas de todo lo que atañe a la religión, a la economía, a la vida social y civil, cuando habla de una «cuadrangulación del cielo y de la tierra», que hace un reparto de bienes materiales y espirituales, para la feliz armonía del Universo. Este mismo hecho demuestra la necesidad del auxilio de multiplicidad de ciencias para la Etnología. Al leer a Girard, comprenderá el lector que el indio todavía se rige por la leyes que contiene el Manuscrito de Chichicastenango y por esto mismo es su voz de confianza la única que puede darnos mayores detalles—como los Chortis a Girard—que nos ayuden en la interpretación de sus tradiciones.

Se puede comprender con esta obra, el origen y causa de las costumbres indias; su contenido histó-

rico de vasto alcance permite ir reconstruyendo la prehistoria e historia precolombina y la formación de la cultura autóctona de Guatemala, su interrelación con las demás culturas del Continente, en el tiempo y el espacio y su radio de influencia. Donde surgió la agricultura basada en el cultivo del maíz, nació también la cultura americana, y el maíz nació en Guatemala, según Morley. En fin, Girard llega a las especulaciones filosóficas y sociales, a lo largo de toda la obra.

El trabajo es digno de atención y está al alcance del más profano, porque la obscuridad que para él tiene la lectura del original Popol-Buj, está alumbrada precisamente con la explicación de su esoterismo.

Como guatemaltecos, tenemos adquiridas una deuda con el etnólogo Girard, por cuanto sitúa a nuestro país en el mundo científico como la cuna de las grandes civilizaciones que admiraran los conquistadores y colonizadores, primero, y los estudiosos europeos y americanos, después. Y siendo así, creemos que ha hecho falta opiniones, referencias, para que los guatemaltecos en su mayoría nos demos cuenta de la importancia de la obra de Girard y lo que en el exterior, para la patria, significan.

Las autoridades en investigaciones históricas de México y otros países están ahora refiriéndose al «Esoterismo del Popol-Vuh» de Girard, así como a su trabajo anterior sobre el Tzolkín, y sus comentarios no pueden ser más encomiásticos. Claro que el clima de México en es-

# La Complejidad de la Enseñanza Industrial

*Por el profesor Mira y López—Versión del Portugués por el doctor Zúñiga Idiáquez.*

## I—El Alumno y el Profesor

El concepto del trabajo, sobre todo del trabajo manual, muscular, está desvalorizado aún entre una infinidad de personas; se le considera, si nó degradante como dicen los autores, por lo menos de importancia reducida. Afirman ellos: «Es preciso ennoblecer el trabajo, levantar el nivel moral del trabajador manual, cualquiera que sea su ocupación, dignificando al sirviente doméstico y al operario, equiparándolos en su categoría humana al pensador. Todos son factores vitales en el gran concierto del trabajo universal».

Pues bien; una manera de dignificar el trabajo manual consiste precisamente en formar los trabajadores manuales de tal modo que sean, no sólo equivalentes a los demás miembros productores de la Nación, sino equipotentes en sus posibilidades de acción social; y el realizar esta misión compete indudablemente a los Centros Técnico-Profesionales de las Escuelas, Institutos o Universidades del Traba-

jo. Es preciso que su profesorado comprenda mejor y medite un poco acerca de la enorme responsabilidad que contrae con sus alumnos, se dé cuenta de que a esa universidad van, sobre todo, adolescentes que precisamente por causa del prejuicio que acabamos de criticar, proceden en su mayoría de las capas económicas pobres del País. Eso obliga doblemente a su profesorado a desarrollar una misión formativa.

El doctor Arias aquí presente, en su libro «Hacia un hombre y un mundo mejor», escribe que la adolescencia es la puerta para todas las rutas. El Profesor que no sepa interpretar este período de la vida con la tolerancia y la comprensión necesarias, puede hacer un gran mal al joven que se inicia.

«El abridor de rutas del cerebro, que es el Profesor, evidenciará en esta oportunidad si posee o no las cualidades indispensables para enseñar y los encargados de la organización de la enseñanza y de

---

te sentido es muy diferente al nuestro, y eso explica la preocupación

que allá se nota por tan singulares disciplinas.

la educación deberán velar con el sentido de mayor responsabilidad para que no tomen parte en la acción docente sino los realmente capacitados».

La verdad es esta: jamás debe creerse que la persona que va a una escuela técnico-profesional para enseñar Geometría, Mecánica o cualquiera otra materia técnica, cumplirá su misión con sólo entrar puntualmente a dar la clase, explicar lo más claramente posible las lecciones y procurar que los alumnos hagan sus deberes, para luego juzgárselo con un criterio técnico. En manera alguna: eso sería creer que la misión del profesorado de estas escuelas es puramente instructiva, informativa, exclusivamente de hacer aprendices eficientes. Es mucho más que eso: su tarea consistirá en continuar la obra de orientación de la generación que esté a su cargo, que deja la escuela primaria, la orientación del profesor primario,

cuando más necesita de su ayuda humana y personal para su formación. Al no recibir esa orientación de la Escuela Industrial, casi siempre se orienta por alguien que elige por guía y que será ciertamente muy inferior a ese profesorado, desde todos los puntos de vista. Un compañero, un amigo, un camarada, sea quien fuere, puede en determinado momento influir en la vida de ese adolescente y hacerle cristalizar una serie de hábitos que van a influir en su futuro de manera perniciosísima.

Por eso no está demás que veamos cuál es la diferencia de misión que existe entre el puro trabajo técnico informativo y el trabajo de formación, que yo creo debe presidir los actos de cualquier profesor, de cualquier enseñante técnico-profesional. Antes, por lo mismo, será conveniente que localicemos de una vez cuál ha de ser la misión global de toda la enseñanza y de toda la formación técnico-profesional del País.

## II—De las condiciones físicas del alumno

En primer lugar no hay duda alguna de que, como lo dijimos antes, se observa (y tuvimos ocasión de comprobarlo viendo la ficha médica de la Universidad del Trabajo del Uruguay) que la mayoría de los alumnos tienen pequeños y a veces graves defectos biológicos, producidos pura y simplemente por la falta de medios higiénicos de vida. Son muchos los hiponutridos, muchos los alumnos que precisan un mínimo de proteínas, un mínimo de vitaminas, de reposo, de sueño, de sol, necesarios para formar un cuer-

po robusto. Ya este primer aspecto debe interesar a todo el profesorado de las Escuelas Técnico-Profesionales, a fin de conseguir evitarlo porque si es conveniente una salud corporal para los alumnos del Liceo, de la Universidad, de cualquier otro establecimiento docente; *una salud corporal robusta es indispensable, imprescindible al alumno que va a prepararse para realizar un trabajo físico, un trabajo manual, pues ese trabajo físico constante, que por sí mismo produce enfermedades o deformaciones físicas, solamente puede ser compensado por*

*una salud superior a la medida; y esto es tan cierto, tan absoluto, que en cualquier país en guerra, cuando se imponen los racionamientos, se colocan los del operario fabril, del operario manual, por encima de los de la población civil, de las altas autoridades civiles, porque a más de su ración ordinaria requiere la extraordinaria, que necesita para poder desarrollar su trabajo físico.*

Pues bien: para conseguir que el profesorado de las Escuelas Técnicas perciba bien ese factor, no bastará con que el Médico o el Servicio Médico denuncien que en tal alumno se observan tal número de caries, tales señales de anemia, lesiones tuberculosas, tal falta de estatura o de peso y que después se le dé una receta en la cual se indique que conviene que tome sol. No: es necesario que el profesorado sepa que solamente una acción colectiva, insistente, puede evitar que de ese contingente de muchachos que entran ya en las escuelas con signos de anormalidades biológicas y que se preparan para desarrollar un esfuerzo extraordinario, surjan después personas que arrastren toda la vida una deficiencia biológica que les impida producir suficientemente, disfrutar la vida e inclusive, defender a la patria con energías suficientes, en el caso de que haya un conflicto bélico. ¿Será que para eso haga falta hacer una profunda revolución social, subvertir las bases del orden económico del país para encontrar el remedio? En manera alguna: eso se puede y se debe remediar antes. ¿Cómo? En Cataluña nos enfrentamos al mismo problema, exactamente al mismo y la primera cosa que hicimos fue poner al servicio de

las Escuelas Técnico-Profesionales todos los productos de las Escuelas agrícolas y de las Granjas Experimentales, criando cooperativas por medio de las cuales gozaban de los beneficios de vales especiales los alumnos que a juicio del Médico requerían una alimentación suplementaria y cuya ficha social demostraba que las condiciones económicas de sus familias no podían compensar ese déficit: en las cantinas de sus escuelas o en las cooperativas escolares, tenían su ración de leche y carne, exactamente como se hace hoy en las cantinas de las escuelas primarias. Si en estas escuelas se protege a los niños de cuatro, cinco o seis años y se les dan sus raciones de leche, de pan y de carne, ¿por qué no se han de proteger esos mismos muchachos cuando, a los diez, a los quince o a los dieciséis años se ven más amenazados que antes por los peligros de la subnutrición? Tanto más cuanto que en esta época se produce el crecimiento máximo, el máximo gasto.

Además de eso, admitiendo que las asociaciones de ex-alumnos tomen la iniciativa para conseguir, como seguramente conseguirán, contribuciones industriales y de las grandes empresas comerciales y agrícolas, se podría sin duda y sin mayor esfuerzo, eliminar ese déficit biológico inicial con que entra un grupo de aprendices en muchas escuelas técnico-profesionales. No basta para esto con realizar inicialmente una selección escrupulosa, ni tampoco la lectura del reporte del servicio médico: se necesita una acción colectiva. ¿Y qué representa una acción colectiva? Representa, ni más ni menos, la salvaguardia del poten-

cial biológico, de la selección de los operarios del País, porque, no lo olvidemos, el conjunto de muchachos que acuden a los centros docentes representa una verdadera «élite»; constituye, dentro del proletariado y de los futuros técnicos, el grupo que tiene inquietudes para aprender, más deseos de saber y, generalmente, más aptitudes para aprovechar.

De modo que, aun cuando no sea posible dar a todos los habitantes del país una ración alimenticia mínima necesaria; aunque no sea viable evitar la existencia de los *déficits* agrarios a las poblaciones, por falta de condiciones higiénicas de vida, puede y debe evitarse ese factor al menos en el grupo seleccionado y más o menos reducido de jóvenes.

### III—Educación Física

En segundo lugar, estos muchachos que van a dedicarse a un trabajo determinado, a un oficio, tendrán que hipertrofiar ciertos grupos musculares y desatender su formación física. Un operario cualquiera puede ser identificado por el Médico cuando lo lleva a la mesa de disección, exclusivamente para el examen anatómico. El médico dirá qué grupos musculares están hipertrofiados, cuáles están atrofiados, qué órganos están excesivamente desarrollados y cuáles no lo están, para poder indicar, casi siempre con acierto, cuál es la profesión a que deberá dedicarse.

El trabajo físico, manual, lleva evidentemente con el tiempo a la formación de desequilibrios biológicos, psicomotores; mas para corregirlos tenemos a nuestra disposición un medio excelente, la Educación Física, toda la magnífica colección de ejercicios, gimnasia, deportes etc. de un trabajo bien hecho de educación física.

Pues bien, otro deber del profesorado en general, de las escuelas Técnico-Profesionales, es el de evitar que la educación física se convierta en una fuente de fatigas y

aun más para los alumnos, porque como ocurre casi siempre, ellos la hacen sin método.

Es el caso, por ejemplo, de un individuo que después de pasarse el día manejando con las piernas una pequeña Minerva, una pequeña máquina de pedal, se dedica al foot ball, hipertrofiando y cansando más aún los músculos de las piernas, mientras, al contrario, no practica los deportes que desarrollan el tórax.

El ejercicio físico del alumno debe ser regulado y dirigido por el Médico, asegurando su ejecución por el personal de servicio en Educación Física.

Por lo mismo, todo el profesorado habrá de cuidar y observar la tarea de compensar y equilibrar esos grupos musculares, esos organismos que, por su propio trabajo, sean desequilibrados; con estas dos orientaciones primarias—el aspecto alimenticio, el aspecto de las condiciones físicas vitales suficientes y en segundo lugar la compensación de las deformidades físicas—tendremos ya mejorada una parte del problema; pero no creamos que el deber quede terminado así, porque vamos ahora

a la parte más árdua, más espinosa, que consiste en hacer que ese alumno no sea apenas un productor eficiente, adquiera una técnica útil, sino que se prepare para ser un reproductor, un padre o una madre, el día de mañana y que se prepare, ya lo hemos dicho, para ser además un elemento social activo; un ciudadano, un patriota, un hombre culto, porque, en fin de cuentas, ¿para qué se produce? Para vivir.

## IV—Educación para la vida

Todo el trabajo de producción se hace con el fin de vivir; con el fin de vivir más y mejor. Pues bien; si preparamos al individuo solamente para producir y no lo preparamos para vivir, puede suceder lo que ya aconteció durante mucho tiempo en los Estados Unidos, en donde las personas producían y se hacían millonarias, pero, entre tanto, no sabían qué hacer del dinero. Luego, no sabían vivir. No hace mucho, en 1928, uno de los anuncios más extraordinarios que leí en los Estados Unidos fue el de un señor que ofrecía un premio de \$ 20.000,00 a quien le dijese la mejor forma de gastar \$ 5.000.000,00; este hombre tenía que dar dinero para que le enseñaran a gastarlo.

Toda su vida había estado metido en negocios que le producían muchísimo; y después de haberse saciado de los rendimientos y de ob-

tener los beneficios inmediatos de la producción, cuando tuvo que vivir, no sabía vivir.

Esto no debe suceder, evidentemente, si se quiere hacer una formación, técnico-profesional. Para eso, en Europa, no solamente en los países socializados de avanzada sino en casi todos ellos se atiende a la agrupación de elementos productores, criando organizaciones dentro de los propios centros docentes o al margen de ellos, para enseñarles a todos su misión en la vida, la cual no se resume exclusivamente en el trabajo.

Ahora bien: esa vida que está al margen de la producción, al margen de la formación técnico-profesional, tiene dos polos opuestos: un polo que pudiéramos llamar sensorial y otro que podemos denominar espiritual.

## V—Asistencia Bio-Psicológica:

### Higiene Mental

En el polo sensorial vamos a encontrar otra vez la necesidad de orientación o ayuda biológica.

Todos los adolescentes tienen tremendos problemas sensoriales; y al decir así, no me refiero a los se-

nales, que aunque forman gran parte de los problemas sensoriales, no son los únicos.

En ese aspecto debe estimularse evidentemente la formación de Servicios Médicos Sociales, de Consultorios a los cuales no deba con-

currir el alumno protocolariamente, para ser identificado o vacunado, pero sí que sepa que debe ir allí en cualquier momento, en cualquier circunstancia, a recibir los consejos, las orientaciones con respecto a cualesquiera de estos problemas: ¿Debe o no debe estudiar de noche? ¿debe o no debe tomar café? ¿debe dormir en esta o en otra posición? ¿puede o no organizar la distribución de su energía física en tal o cual forma? ¿debe o no abstenerse de tal o cuál alimento, de tal o cuál bebida, de tal o cuál función vital?

Todas estas son preguntas que se formula a diario el adolescente y a las cuales se debe contestar. Con esto se salvaguarda el patrimonio evidentemente mental del individuo y se le evita muchas veces un fracaso, inclusive en el propio rendimiento del trabajo.

Es interesante, por ejemplo, ver cómo en ciertas escuelas profesionales norteamericanas circulan casi semanalmente entre los alumnos cuestionarios que los profesores, las visitadoras sociales, los Médicos, la dirección de las escuelas, las propias asociaciones de alumnos les dirigen a estos, estimulando al individuo a que se fije en sí mismo, a que adquiera una vida interior; a que procure tener consciencia de todos esos

problemas y, al mismo tiempo, marcándole soluciones por medio de lecturas, conferencias y diversos medios de divulgación, a la vez que se fomenta simultáneamente la lectura y la discusión en conjunto.

Es así que se hace la verdadera higiene mental y que se consigue luego evitar defectos de todo género, desde el punto de vista bacteriológico.

En cuanto al polo espiritual, no hace falta decir que también es misión de las escuelas técnico-profesionales enseñar a todos los alumnos el cultivo y el aprecio de todos los valores, desde los más elevados y nobles, hasta los más triviales o utilitarios, si se prefieren.

Es necesario que el alumno aprenda en el centro profesional exactamente lo mismo que aprendería en una escuela militar o en un seminario a ejercitar el cultivo de ciertos valores: la verdad, la honra, el espíritu de deber; y todo eso no se hace dando clases de moral en el aula; no se consigue en un día, mediante una conferencia rimbombante, de alguna persona de prestigio.

Eso, se hace todos los días y en todos los momentos, siempre y cuando haya un criterio o una preocupación para hacerlo.

## VI-Autogobierno de los alumnos

En este sentido, es evidente que no se han logrado aún los magníficos efectos del «self government» o sea el gobierno de sí propio.

En las escuelas de trabajo de Barcelona—una escuela que formaba

una pequeña parte de la Universidad Industrial y que contaba con 2.600 alumnos procedentes de ambientes muy diversos, suburbanos en su mayoría, estaba implantado ese sistema de «self government» y toda la escuela marchaba gobernada

aparentemente por los propios alumnos.

Ellos eran quienes administraban las subvenciones, organizaban las fiestas, los viajes; los que, en una palabra, vivían la vida de la escuela, editaban sus revistas, periódicos, libros; los que organizaban sus conciertos; pero esto no era sino una apariencia: estaban orientados en tal forma gracias a que esas asociaciones de alumnos contenían ex-alumnos, los cuales a su vez eran ayudantes y profesores en la propia escuela, aunque no estaban como profesores en dichas organizaciones, sino como ex-alumnos y viendo las cosas desde el punto de vista de los alumnos.

Las relaciones entre alumnos y ex-alumnos eran tan cordiales, tan extraordinariamente buenas, que en más de una ocasión tales ex-alumnos votaban en contra de las resoluciones del profesorado de la escuela, siendo profesores ellos mismos, porque en aquellos momentos se sentían mucho más pertenecientes a los nuevos alumnos que a sus propios compañeros de clases.

Gracias a eso, la ciencia, la filosofía, el arte, la vida toda se inyectaban entre las máquinas y transpiraban a través de los callos de las

manos de los operarios; se conseguía, por ejemplo, nada menos que lo siguiente: (y esto en épocas de la monarquía; no hablemos de la república), que el 20% de los alumnos de las escuelas de trabajo tuviesen entrada libre en todas las manifestaciones de arte que se daban en la ciudad. No había conciertos, óperas, exposiciones de pinturas, nada, en fin, que tuviese realmente valor, lo cual no pudiese ser visto y visitado por esos alumnos.

Igualmente se les hacían grandes rebajas en los hoteles, fuera de las temporadas y gozaban también de rebajas en las librerías, en una palabra: se conseguía que esta vida al margen de la escuela, que tan cara se vuelve a la persona que no tiene recursos económicos y que tan difícilmente llega a ser organizada para un sólo individuo, se viviera corrientemente, gracias a ese sentimiento de comunidad, a ese sentimiento que agrupaba con nuevo espíritu de camaradería a todos los alumnos que días antes no se conocían; y este es precisamente el punto esencial que separa las universidades y la docencia en la América Latina, de los países anglo-sajones, punto que ha comenzado a ser corregido en España y que debe ser considerado en estas latitudes.

## VII-Formación del alumno

Ese afán que tiene el estudiante de entrar en un centro docente y salir luego como disparado, sin acordarse para nada de su grupo de amigos, ni de su ambiente, debe corregirse. Esa organización, esa trama de actividades en virtud de las cua-

les seguían unidos los profesores y los alumnos, los sábados, los domingos y días de fiesta y de feria, es lo que precisamente daba la gran lección y los alumnos de esa escuela vivían alegres. Era curioso ver la diferencia de fisonomía de los mu-

chachos a la entrada y a la salida del año: los aprendices venían sucios e hiponutridos, en estado de depresión,—como están muchos de los alumnos de las escuelas profesionales de aquí: fatigados, oprimidos, con cara de pocos amigos—y al fin de unos meses se habían transformados en seres alegres, accesibles y sociales por decirlo así; muchachos que no abrigaban odio, ni resentimientos; que no se agarraban exclusivamente a la «falda de sus mamás», como único refugio contra las dificultades de la vida.

Eso es tanto o más importante, para mí, que la formación exclusivamente técnica. Es muy importante evidentemente la enseñanza técnica; pero tal enseñanza no da por sí sola ese acento humano, si el profesorado en general no comprende que se le entrega un capital biológico que está obligado a aumentarlo. Es, en el fondo, el mismo capital que se les da a los profesores de los Liceos Universitarios y que, de la misma

manera que el Maestro de escuela primaria, comprenden ya que con ese capital tienen que formar un espíritu, un carácter. Si el profesorado de las escuelas profesionales no comprende esto suficientemente, será inútil todo lo que se legisle, todo cuanto haga el esfuerzo perseverante y benemérito de la Dirección de la Escuela. Es necesario convencerse bien de que cada adolescente que entra en una de esas escuelas es un ser que requiere guía, orientación, ayuda y ayuda doble, porque el futuro de la nación depende mucho más de ellos que cuanto las gentes imaginan.

De nada sirven la filosofía, la literatura; de nada, las más altas manifestaciones de cultura, si no están previa y firmemente arraigadas en una economía sólida; y ¿cómo querer cultivar las flores y olvidar las raíces? Alguna vez brotará una linda flor; pero si se seca la raíz, se acabarán todas las flores.

## VIII-Correlación de las actividades docentes

Hay en esos ambientes, lo mismo que hubo en España, una propensión a dividir en secciones, en etapas la cultura y la formación. Hoy mismo, en el Uruguay, el propio doctor Arias se queja en su libro de que no haya suficiente interrelación entre las diferentes organizaciones docentes. Hay un Consejo de Enseñanza Primaria, un Consejo de Enseñanza Secundaria y uno de Enseñanza Industrial, pero no existen relaciones entre ellos. Puede haber un consejero a quien le toque en

suerte ser miembro de dos Consejos pero esa es la excepción, no la regla: no existe concesión de servicios de uno a otros.

Si existiera unidad, sería fácil aprovechar las instalaciones que tiene una organización en favor de la otra y viceversa, con beneficios inmensos. Con eso se estimularía más aún esa interpretación de las distintas categorías económicas y sociales que dan lugar a la verdadera actitud democrática.

## Con el Profesor J. Salvador Guandique, delegado salvadoreño al Primer Congreso Argentino de Filosofía

(De "El Comercio", Lima, 3 de mayo 1949)



Doctor J. Salvador Guandique

Enterados de la llegada del profesor José Salvador Guandique delegado de la República de El Salvador al Primer Congreso Argentino de Filosofía, y sabedores de que habrá de permanecer algunos días en nuestra ciudad, nos llegamos a su domicilio para entrevistarlo. De tamaño mediano, más bien plétórico, mirada ágil y gesto desenvuelto, el profesor Guandique es una personalidad netamente latinoamericana. Franco, sin formulismos, de conversación mercurial y siempre interesante nos lleva a los más diversos campos en pocos momentos, haciendo observaciones de ingeniosa agudeza y enfocando diferentes problemas desde ángulos originales.

El profesor José Salvador Guandique es en la actualidad catedrático de Psicología y Sociología en el Instituto Tecnológico de Monterrey y ha sido ca-

Hay un hecho curioso: cada vez más nos llenamos la boca hablando de democracia, pero con tanto hablar nos abstenemos de practicarla; esto es, a fuerza de definirla y de defenderla verbalmente, perdemos un poco el tiempo antes de echar las bases para realizarla; y las bases esenciales para realizarla principian ahí, por no establecer jerarquías en el trabajo.

He dicho una infinidad de veces: un lustrador que lustra bien los

zapatos, merece más respeto que un Ministro que gobierna mal.

Y ese concepto solamente se puede inculcar en técnicos profesionales.

(Parte de una conferencia publicada en la revista «Voluntad» de Montevideo, año de 1945).

(Tomado de «Boletim da Cbai» Comisión Brasilerero-Americana de Educación Industrial)—Agosto 1948).

tedrático en las universidades de México y El Salvador. Ha sido también Subsecretario de Educación de la República de El Salvador y Presidente de la Comisión elaboradora del Código del Trabajo» del mencionado país. Además de su dedicación a la cátedra y al pensamiento puro, nuestro entrevistado es periodista y ha ocupado el importante cargo de editorialista del diario «La Prensa Gráfica» de El Salvador. En la actualidad es representante de «El Norte» de Monterrey. En Mendoza, durante el funcionamiento del Congreso, fue designado por las autoridades del mismo para decir unas palabras sobre la personalidad del ilustre filósofo mexicano José Vasconcelos que dictó una conferencia en la inauguración de la Exposición del Libro Argentino. A su paso por Santiago de Chile, antes de venir a Lima, ofreció tres conferencias, una en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, otra en la Facultad de Economía de la misma y la última en la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Chile.

Nuestras primeras preguntas son naturalmente las de rigor, tratándose de un delegado a un congreso de Filosofía. Y, ¿qué tal el congreso? ¿Cuáles son sus impresiones generales sobre personas y sucesos?

—El Primer Congreso Argentino de Filosofía ha sido un acontecimiento cultural de gran importancia. Apreciando las cosas sin exageración el sólo hecho de convocar a un congreso de filosofía, a los filósofos de los principales países del mundo es ya un esfuerzo digno de elogio. En tal evento tomaron contacto figuras de distintas corrientes filosóficas. Se

cambiaron ideas y se expusieron doctrinas personales.

—Además de la importancia de las tesis expuestas, el Congreso de Mendoza, ofrecerá cuando se conozcan las Actas respectivas, un material estadístico de primera magnitud sobre la situación de la filosofía en América y en Europa.

La presencia de filósofos mexicanos de gran valía como Vasconcelos, Robles y Larroyo, a quienes profeso estimación, prestigió considerablemente el pasado congreso. Siento sólomente, que la hospitalidad y la simpatía con que se me ha tratado en Lima, me obligue contra mi voluntad a callar todo el relieve que tuvo la delegación peruana no sólo en el Primer Congreso Argentino de Filosofía, sino también en la Universidad Nacional de Chile, en donde, a su paso por Santiago, sus miembros competentes dieron algunas conferencias.

—Díganos ahora profesor algo sobre su propio país. ¿Cuáles son los más conspicuos valores de la realidad cultural salvadoreña?

—En mi país hay algunas figuras que me interesa citar por su dimensión cultural. Entre ellas el maestro Francisco Gavidia, humanista y poeta, y Alberto Masferrer, pensador y ensayista. Entre las nuevas generaciones, Hugo Lindo, poeta católico renombrado, muy conocido en América, especialmente en Chile; Serafín Quiteño fino poeta y periodista; Juan Felipe Toruño, quien mantiene en el prestigioso periódico «Diario Latino» una tradición de cultura y de ciencia; Jorge Lardé y Larín historiador y antropólogo y Ricardo Vides Siguí, cultivador de las disciplinas filosóficas. A los nom-

# Información

## Integradas diversas comisiones

En la sesión que tuvo efecto el 4 de marzo se integraron las diversas Comisiones de la manera siguiente:

*Comisión de Instrucción Pública:* Profesores: Gilberto Valencia Robleto, José Lino Molina y Ricardo Vides Siguí.

*Comisión de Arte:* Sra. doña Graciela H. P. de Gutiérrez, (Iri Sol), don Salvador Reyes Henríquez y Dr. Manuel Zúniga Idiáquez.

*Comisión de Letras, Periodismo y Propaganda:* Br. don Jorge Lardé y Larín, Pbro. Vicente Vega y Aguilar y don Luis Gallegos Valdés.

*Comisión de Actividades Científicas:* Doctores: Nazario Soriano, Manuel Vidal, Salvador G. Aguilar, Aristides Palacios y Leonidas Alvarenga.

*Comisión Militar:* Gral. don José Tomás Calderón, Teniente Cnel. Simeón Angel Alfaro y Teniente Cnel. José María Lemus.

## Recibimiento del doctor Leonidas Alvarenga

El jueves 17 de marzo se incorporó como miembro activo del Ateneo de El Salvador, el doctor Leonidas Alvarenga, distinguido hombre de ciencia de El Salvador. Hizo la presentación del nuevo colega el Secretario Br. Jorge Lardé y Larín. La Conferencia de ingreso versó sobre «Los Enigmas Eternos». Contestó en nombre de la Institución el Dr. Salvador G. Aguilar.

Después de haber rendido la protesta de ley, el Vicepresidente Honorario Dr. Nazario Soriano que presidió el acto, (conforme Reglamento), le hizo entrega del diploma correspondiente.

bres citados deben agregarse los de Napoleón Viera Altamirano y de Luis Gallegos Valdés, dejando un párrafo aparte para las dos grandes poetisas de mi país Claudia Lars y María Loucel, lo mismo que para la gran pianista Angelita García Peña. Pido excusas a «El Comercio» por esta larga enumeración, que no es desde luego completa, pero son los nombres que primero se me vienen a la imaginación, y es que me interesa decir a los peruanos que en mi país se siente y se quiere a la cultura y a sus expresiones.

No queremos despedirnos del profesor Guandique sin enterarnos

de las actividades que habrá de desarrollar en Lima.

—Desgraciadamente— nos dice —tengo que irme el miércoles y tengo muy poco tiempo. Hoy doy una conferencia sobre Francisco Suárez, jurista del Renacimiento en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica del Perú. Quiero manifestarle que considero un honor hacer uso de la palabra en la Pontificia Universidad Católica de Lima, ya que en el Perú, con su gran tradición cultural es un foco de atracción y aprecio para todos los hispanoamericanos.